

Capítulo 12: Sobre las causas y los efectos	2
Una teoría ABC.....	2
12.1. Causas y efectos, fuera de la Biblia	2
Coincidencia.....	2
12.1.1. Un juicio divino.....	4
Un mundo de bien y mal	5
Una cabra robada.....	5
El fuego de la verdad.....	6
Un zombi.....	7
Magia gitana.....	8
El juicio de una persona muerta	8
El más fuerte gana.	9
12.1.2. Un tabú: una carga especial.....	10
Lo sagrado es peligroso.....	10
Todo tipo de contratiempos.....	11
12.1.3. Un sentimiento indefinido y pensativo.....	12
Una cierta fatalidad	12
El Kombai	13
12.1.4. Un descenso a los infiernos	13
Una salida mínima.....	13
Para reconciliar las mentes.....	14
Personas fallecidas	14
Una especie de máquina de rayos X	15
El semejante conoce al semejante.	16
12.1.5. Causas kármicas	17
Reembocadura o reencarnación	17
Una persona ciega	17
Un cojo.....	18
12.2. Causas y efectos, en la Biblia	19
12.2.1. Un juicio de Dios.....	19
Una sanción inmanente	19
Un inventario.....	19
David y Betsabee.....	20
Mene, tekem, ufarsin.....	20
Tres testimonios anónimos:.....	21
Un primer testimonio.	21
Un segundo testimonio.....	22
Un tercer testimonio.....	23
El que come y bebe, come y bebe él mismo un juicio.	23
12.2.2. Un tabú: una carga especial.....	24
Un testimonio anónimo	24
Dobló sus oraciones.	25
¿Qué te ha pasado?.....	25
12.2.3. Un sentimiento indefinido y pensativo.....	26
Traes a la mente mis pecados.....	26
El polvo del alma quiere distribuirse de forma equitativa.	27
Tus pecados te son perdonados.	28
Tragarse el mal de una vez por todas.	29
Un testimonio anónimo	31

Lo cuenta un curandero.....	32
12.2.4. Un descenso al infierno.....	33
12.2.5. El pecado original.....	34
Una herida no quiere curarse.....	35
Algo en lo más profundo del alma.....	36
Repercusión.....	36
El pecado original y la reencarnación.....	37
Por algunos no rezo.....	39
12.2.6. Juicio bíblico.....	39
El juicio individual.....	39
El juicio final.....	40
El juicio de Dios puede leerse en el aura individual del propio hombre.....	41
12.3. Causas y consecuencias, algunos testimonios.....	42
12.3.1. Los buscadores de oro.....	42
El período previo.....	42
La oportunidad.....	43
Como la sangre sobre el oro.....	43
Señor Dios del cielo, tú juzgas.....	43
12.3.2. Kelekele.....	43
Andranga, el wotsi.....	43
Kamba también se puso de pie sobre su novia.....	44
La cabaña estaba vacía.....	44
Juraron vengarse.....	45
Tal vez Kelekele había mentido.....	45
12.3.4. Está en ella para siempre.....	46
Ustedes, los blancos, tienen un Dios diferente al nuestro.....	46
La venganza sería aún más dulce.....	47
12.3.5. Mira dónde estoy ahora.....	48
12.4. Sobre las causas y los efectos: en resumen.....	49
Referencia bibliográfica Capítulo 12.....	50

Capítulo 12: Sobre las causas y los efectos

Una teoría ABC.

Somos curiosos por naturaleza, queremos encontrar una causa para todo lo que ocurre. Para todo lo que empezamos, nos gusta saber a dónde nos llevará. El capítulo anterior, sin embargo, mostró que aunque la razón humana juzga, el destino a menudo decide. Algo puede convertirse en lo contrario, uno nunca sabe de antemano cómo va a rodar una moneda. Parece una teoría ABC (2.3.). La A representa la causa, la C el efecto. La causa A debería llevarnos directamente a la C. Pero hay una misteriosa B, la causa C. Pero hay una misteriosa B, una influencia que rara vez tenemos bajo control, una especie de caja negra que secretamente proporciona una especie de diversión. Esto hace que el resultado real se desvíe del objetivo previsto. Profano podríamos llamarlo "coincidencia". Lo sagrado se llama a veces "juicio divino". El tema de este capítulo es precisamente esta misteriosa B.

12.1. Causas y efectos, fuera de la Biblia

Coincidencia

El tema de la "coincidencia" ya se ha tratado (5.1.2.). Por ejemplo, un curso normal es siempre predecible. Un tren que viaja a 100 km por hora se encuentra a 100 km de su punto de

partida tras una hora de viaje. También la trayectoria de un bloque de hielo que se desprende de un glaciar, o la ruta de un barco que parte, pueden, en principio, calcularse de antemano. Y, por tanto, también una posible colisión de ambos. La dificultad estriba en que no disponemos de todos los datos que intervienen en ello. Nuestro conocimiento humano es demasiado limitado para eso. Como no sabemos, o mejor dicho, no podemos saber, toda la compleja secuencia de influencias que intervienen, hablamos de "coincidencia". Pero objetivamente, en un marco "ontológico", como se denomina, todo tiene su razón, y la coincidencia no existe. En términos prácticos, lo hace.

Para poder dominar en cierta medida los caprichos del destino, los religiosos recurren a poderes "superiores", a espíritus y dioses. Mediante técnicas de mantis y adivinación, intenta revelar algo del futuro. Así, el príncipe de Israel (2.4.) pidió a sus cuatrocientos videntes que le informaran del resultado de la batalla que se avecinaba (*I Crón 22: 20/2*). De este modo, la gente quería aplacar a los dioses con la esperanza de ahorrarse muchos problemas. También parece que muchos líderes mundiales actuales cuentan con la ayuda de adivinos para tomar importantes decisiones políticas. Stalin, por ejemplo, tenía (al igual que Brezhnev y Yelsin) tenía un curandero con dones mágicos al que recurría regularmente. En su finca, por ejemplo, se encontraron libros de magia a los que había dotado de notas. Puede que el comunismo propugnara una filosofía materialista, pero los altos mandos de la Unión Soviética de la época no eran ciertamente tan materialistas. El dicho "escucha mis palabras, pero no mires mis hechos" aparentemente también se aplica aquí. Tras el fallecimiento del presidente P. (1916/1996), se reveló que la astróloga francesa Elisabeth Teissier le ayudó durante años en sus decisiones políticas. Hoy en día, muchos presidentes, médicos, empresarios, abogados y académicos siguen haciéndolo. La mayoría de las veces lo ocultan porque temen ser ridiculizados o "expulsados de la comunidad de colegas".

Los que se dedican a la astrología están bajo la influencia de los seres relacionados con las constelaciones y situados en la armonía de los opuestos. Estos seres satisfacen la curiosidad de las personas que los consultan, pero desgraciadamente no se sienten vinculados a una ética cristiana consciente. Actúan a su manera, completamente fuera del ámbito de la Santísima Trinidad. Sin embargo, son muy potentes. De ahí su influencia. La tradición bíblica siempre ha advertido contra los "seres astrales" precisamente por su comportamiento vano. Siempre quieren determinar ellos mismos el destino de la humanidad, sin tener en cuenta la Santísima Trinidad y el Decálogo.

Como se mencionó en el capítulo anterior sobre la armonía de los opuestos, Kristensen dice *Contribuciones recogidas al conocimiento de las religiones*ⁱ antiguas, dice que la voluntad de estas deidades era el destino, divino pero inhumano. Las deidades no eran justas. Negaron las leyes que ellos mismos habían establecido. El pueblo se sentía sometido a los dioses demoníacos. Con su ascenso y caída. No había desesperación absoluta, pero tampoco esperanza absoluta. Hubo una alternancia interminable de ambos. Por ello, no es de extrañar que los grandes trágicos griegos de la antigüedad, como Aischulos, Sófocles y Eurípides, recurrieran abundantemente a esta extraña armonía de contrarios en sus obras. En una vida gobernada por dioses caprichosos y malhumorados, sus héroes suelen perecer trágicamente.

Sin embargo, otros pensadores griegos expresaron una opinión muy diferente. Anaximandro (-610/-546) creía que lo que hace que todas las cosas sean inteligibles se encuentra en lo sutil. Tenemos el texto griego filosófico más antiguo de él. En él dice: "El origen de todo lo que existe está en lo sutil, en lo que lo impregna todo y en lo que las cosas perecen necesariamente. Se reparan mutuamente su iniquidad, según el orden legal del tiempo. Hasta

aquí llegó Anaximandro. Su visión atestigua una concepción arcaica de la religión: el "ser" (aparentemente piensa: "el pueblo") comete "iniquidades" que hay que reparar. Todo ello según una especie de "tribunal", al que da el nombre de "tiempo". Se ve que, según él, el ciego azar no tiene la última palabra, sino que el hombre tendrá que dar cuenta algún día de sus actos.

También Platón piensa que debemos vivir como personas convencidas de que tenemos un alma inmortal. Esta alma, tras abandonar el cuerpo, se encontrará con un juez y será castigada si ha cometido delitos. Por eso es peor cometer una injusticia que sufrirla. Pero, se lamenta Platón, el hombre que no posee el oro del alma y sólo persigue el dinero y la riqueza material, no escucha esto. La vida después de la muerte significaba para Platón, como tantos otros que se han adentrado en los misterios griegos, es cierto, la vida después de la muerte no significa la dicha: "Aquellos que han honrado sus juramentos se encuentran con los dioses honrados en un espacio libre de lágrimas, mientras que los otros tienen que enfrentarse a una carga que no soporta la mirada.

El que ha sido capaz, por tres veces, de mantener el alma entera libre de iniquidad, por el camino de Zeus, llega a la fortaleza de Kronos: allí las brisas soplan alrededor de la isla de los bienaventurados, las flores brillan con oro, a veces los árboles brillan en la orilla, a veces los árboles son derribados por el agua. Más aún; según Platónⁱⁱ, el alma misma -y no un dios o los dioses- antes de encarnar de nuevo en un cuerpo, elige su futura vida terrenal. Consecuencia: "Cuanto más se dedique un alma en la tierra al entendimiento y a la rectitud, mejor podrá distinguir y elegir, entre los modos de vida, cuyos modelos se le presentan para su consideración en el otro mundo, al comienzo de una nueva vida, lo que no lleva la engañosa apariencia del brillo."

Y el "papiro del Hermitage" del Reino Medio de Egipto expresó el mismo pensamiento mucho antes que Platón: "Ve con pasos tranquilos al otro mundo. Sabes que el tribunal que juzga a los transgresores no es benévolo cuando juzga a los depravados y cumple su función. Ay del pecador, si el acusador está bien informado. No confíen en la duración de los años, pues consideran toda la vida como una sola hora. Cuando un hombre sigue viviendo después de su muerte, sus obras se acumulan a su lado. Lo que hay entonces está ahí para toda la eternidad. El que practica el condenado es un tonto. Pero el que llegue al otro mundo sin crímenes, vivirá allí como un dios".

Para el hombre bíblico, este ciclo demoníaco de ascenso y caída se rompe con la llegada de Jesús.

12.1.1. Un juicio divino

La religión tiene su propio método para probar su validez comprobando el resultado de sus acciones. El método ha sido llamado el "juicio de Dios" durante siglos. Homer y los antiguos griegos hablaban de un "atè". Quien cometía un error ante un dios podía esperar algún tipo de desastre. La naturaleza de la transgresión provocó una sanción, ya sea mediante la intervención de un ser superior o de forma totalmente automática.

Para el punto de vista nominalista, que no cree en la existencia de deidades, un juicio divino es obviamente un sinsentido.

Casi todas las culturas arcaicas, antiguas y clásicas están familiarizadas con el concepto de "juicio divino". Así, H. Rüdiger menciona Rüdiger, *Griechische Lyriker*ⁱⁱⁱ (poetas griegos), menciona al poeta Píndaro de Kunoskefalai (-518/ -438), que pronuncia el gran veredicto sobre las almas: "Los pobres difuntos pagan sus deudas inmediatamente. Pero los espíritus nobles viven una vida libre de cargas después de su muerte. Todos los que han honrado sus juramentos

entran en un espacio sin lágrimas con los dioses honrados, mientras que los demás tienen que lidiar con una carga que no soporta una mirada.

Un mundo de bien y mal

En todas las prácticas ocultas, la aplicación mágica de las energías puede considerarse un medio para alcanzar un fin. Teniendo en cuenta que los seres superiores siempre están implicados, se puede considerar cualquier trabajo mágico como una especie de juicio divino. Sin embargo, estos juicios no siempre reflejan una ética elevada o la corrección de los errores. Uno puede ver cada golpe del destino y cada contragolpe como una intervención divina. Así, la historia del pequeño Richard, a quien Jane Brooks le dio una manzana (7.4.4.) y, tras comerla, se puso muy enfermo. La intervención divina también se aplica a la obra del hexe Petra (7.4.2.). Según ella, hirió a sus víctimas con la ayuda de "ein Geist". El robo de "lo más íntimo del niño" (10.4.) también puede considerarse una intervención divina. Aquí, la bruja Sewawela robó la energía sutil de un niño, pero a su vez se la robó también. La historia del concertista (7.3.1.) apunta en la misma dirección. Su maestro, con la ayuda de sus dioses, le robó la voz a la cantante, porque ya no quería seguir sus lecciones. Marguerite Gillot nos habló de las larvas (7.4.5.) que la acechaban, de cómo el bebé se convirtió en la víctima y de cómo la señora que creó las larvas, finalmente sufrió los rebeldes de su magia. También la historia del Dr. Teutsch -un paciente exigió su amor- y el contraataque (7.4.6.) dan testimonio de una situación cargada, que es peligrosa si no se trata de manera competente.

De hecho, el trabajo de cada chamán (6.4.) también es testigo de una tirada del destino y una contra tirada del destino. En este axioma, el hecho de que alguien enferme significa que una deidad lo hace. Esto puede verse como el destino. El hecho de que el chamán reconcilie a esa deidad y logre así la curación es también una especie de juicio divino, esta vez como una contra-decisión. En esto vemos la dualidad, la existencia del bien y del mal, en un mundo que siempre muestra la armonía de los opuestos.

La dificultad de estos juicios es que no prevalece el más ético, sino el más fuerte. Si efectivamente definimos el término "juicio divino" como la intervención de una deidad en respuesta a un crimen, nos encontramos con que el término "crimen", en un entorno que exhibe tanto el bien como el mal, no nos proporciona un criterio correcto. El término "juicio divino" se define aquí de forma tan general que su alcance es muy amplio.

He aquí algunos ejemplos más de juicios divinos fuera de la Biblia. Aunque el elemento religioso no siempre se menciona, siempre está presente de forma latente. El mago o bruja que emite un juicio lo hace, por supuesto, de forma mágica. Esto significa que los ayudantes, los dioses y los espíritus, están necesariamente involucrados. Sin embargo, los testimonios que mencionaremos más adelante muestran cierta conciencia ética.

Una cabra robada

A. GattiEl autor, *Bapuka*^{iv}, describe un notable juicio de Dios. El acontecimiento tuvo lugar en lo que entonces era Rodesia del Norte. Gatti dice que el juicio muestra la notable sabiduría, la perspicacia psicológica y el gran poder mágico del mago africano. En resumen.

Una mañana, Gatti que cuatro de sus muchachos no han salido de sus tiendas. Cuando los busca, se da cuenta de que parecen enfermos. Sus caras y ojos están hinchados. Están sudando y al mismo tiempo tiritando de frío. Un quinto chico, que no está enfermo, asegura a Gatti que la tienda está llena de espíritus malignos. Gatti los trata con quinina y aspirina, pero su estado empeora. Justo cuando quiere buscar ayuda, se acerca un anciano. Es el mismo hombre que, hace unos días, buscaba dos de sus cabras. Va directamente a la tienda donde yacen los

enfermos, los mira un momento y dice: "He venido a visitar a aquellos cuyas manos están llenas de espíritus malignos". Da unos pasos de baile y murmura unas palabras mágicas. Luego lanza una pizca de polvo al aire. Lo repite dos veces más. No cree necesario examinar a los enfermos. Una mirada es suficiente.

Toma un pelo de su cuerno de antílope. Acaricia la frente de cada uno de los cuatro chicos con ella unas cuantas veces. Y de repente se oye el balido de una cabra. Extrañamente, no viene del exterior, sino de la boca convulsivamente retorcida del más pequeño de los cuatro niños enfermos. Cuatro veces el brujo repite esta caricia del pelo, y cuatro veces el balido como el de una cabra. Luego sale y espera.

A Gatti's dos de sus chicos salen de la tienda. Sus rostros y ojos están libres de hinchazón. Miran a Gatti Gatti y el mago y desaparecen entre los arbustos. Quince minutos después están de vuelta, cada uno con una cabra balando en sus brazos. "Ellos lo sabían, pero no son los ladrones", murmuró el mago. "Por eso la enfermedad pasa de largo. Pero a los dos que están en la tienda les llevará un día entero deshacerse de sus dolores. Así que se lo pensarán en el futuro". Entonces el mago se va con sus cabras. El estado de los dos niños enfermos sigue siendo malo. Casi inconscientes, permanecen en sus camas todo el día siguiente, mientras la hinchazón de sus ojos y labios continúa sin cesar. Hasta que de repente, veinticuatro horas después, salen de su tienda, sanos y sin hinchazón. Miran a Gatti con culpa y aburrimiento, se despiden entre dientes y se dedican a sus quehaceres cotidianos.

Hasta aquí esta historia. Observemos que el mago dio algunos pasos de baile y pronunció algunas palabras mágicas. Esa es su forma de rezar. Se dirige a sus espíritus. Sus pasos de baile también activan las energías sutiles y forman parte del ritual.

El fuego de la verdad

Resumamos un segundo testimonio de A. Gattien *El Corazón Negro Salvaje*. Gatti se encontró en Narwa, en el Serengeti (Tanzania), con 9 blancos y 33 negro-africanos. Le habían robado nueve dólares a Mohammed, el cocinero. Después de pensarlo, Shaffi, Ali, Idi, Issa, Asmani y Baruku quedan como sospechosos. Mohammed le propone matrimonio a Gatti Gatti para resolver el caso a través de Mwandana, el gran mganga (o mago). Utiliza el "fuego de la verdad", un procedimiento mágico. Gatti acepta el reto y convoca a Mwandana. El mago se pone a trabajar, con sobriedad y sin mascaradas ni exhibiciones rituales. Lo que demuestra que la esencia de la magia está en otra parte que en el embellecimiento o la "liturgia".

Después de negar la culpa, Mwandana calienta un clavo de unos 20 cm de largo en un fuego. Luego saca un paño de su calabaza y se unta la mano izquierda con una mezcla vegetal líquida y verdosa. Luego dice: "Este ungüento sólo protege a los inocentes". Presiona tres veces el clavo brillante contra la palma de la mano izquierda durante unos segundos. Luego vuelve a poner el clavo en el fuego. Luego se frota la mano derecha sobre la palma de la mano izquierda. No se puede ver ni un rastro de quemado.

Luego viene la prueba de fuego. Uno a uno, los sospechosos llegan. Mwandana exige un juramento "por Alá y todo lo sagrado" de que no tienen nada que ver con el robo. A continuación, unta un poco de pomada en la mano izquierda de cada sospechoso y presiona la uña con fuerza. En cuanto el último hombre se ha sometido a la prueba, Mwandana llama a los siete hacia él. Examina cuidadosamente cada palma de su mano y mira atentamente a los ojos del hombre cuya mano sostiene. Sin embargo, ninguna de las manos muestra la gran ampolla, la marca de la culpa.

Mwadana se frota las palmas de las manos. Luego se aleja a cuatro manos. Luego se concentra en las tres manos restantes: las de Shaffi, Asmani e Idi. Shaffi gruñe: "¡Me haces daño, viejo! Sabes que soy inocente". El mago se levanta de repente y grita: "Confiesa tu culpa. Dime dónde has escondido el dinero. ¡Ahora! Rápidamente los otros dos quisieron desaparecer. "Quedaos", les ordena el mago y les dice: "También vosotros habéis cometido perjurio. Sólo mira". El juicio de Dios comenzó ahora a tener lugar. Gatti Gatti declara: "Lo vi con mis propios ojos. Así lo hicimos todos los que estábamos allí. De la mano de Shaffi, lenta pero terriblemente, creció una enorme ampolla que fusionó todas las decoloraciones y luego arrancó y deformó horriblemente su mano. Lo mismo, pero en menor medida, ocurrió con las palmas de Asmani e Idi. Lo vimos y las tres víctimas lo vieron. De sus propias manos creció la jurisdicción del fuego de la verdad. Se quedaron como paralizados y no pudieron cerrar la mano hinchada para ocultar el horror.

El único que no se dejó llevar por la emoción fue el propio Mwadana. Apretó con fuerza su dedo índice contra el pecho de Shaffi: "¡Di que has robado el dinero!". Shaffi había soportado todo y a todos. Ahora, sin embargo, se encogió. Con ojos desconcertados miró la ampolla que seguía creciendo en su mano. "Sí", susurró con voz ronca. "Me he llevado el dinero". En ese momento, Mwadana agarró la mano deformada de Idi y gruñó: "Tú, tú le ayudaste". A lo que Idi : "Ayudé a ocultarlo". Asmani también confesó: "Sólo lo vi". Mwadana a Shaffi: "El dinero. Ve a buscarlo". Con la cabeza inclinada, lo sacó de debajo de una gran roca, cerca de la caravana de Gatti y le devolvió los billetes a Mahoma. Aquella noche estábamos todos muy tranquilos, conmovidos por lo que nos había mostrado un pequeño mago.

Un zombi

Los haitianos afirman que los zombis son personas que se han transformado en "autómatas" sin voluntad (6.1.2.). La víctima lleva entonces una especie de vida vegetativa, trabajando en una granja, por ejemplo, con una energía increíble, pero no tiene conciencia de su estado esclavizado y deshumanizado (11.3.4.).

Nos referimos a Wade Davis *La serpiente y el arco^{vi} iris*. Estamos en 1982. Davis Davis es estudiante de etnobotánica, especializada en las plantas de los indios. Su profesor en la Universidad de Harvard le encarga investigar en Haití cómo convertir a un ser humano en zombi. Se supone que esto se hace mediante un veneno que hace que la persona parezca muerta. También se cree que la zombificación es mucho más que una fantasía sensacionalista para las películas de terror. Davis se va y se investiga. Habla de un tal Clairvius Narcisse, cuyo certificado de defunción data de 1962. Sin embargo, en 1980, Narcisse Narcisse se pasea en carne y hueso por el mercado de l'Estère. Davis Davis dice: "Físicamente parecía estar en buena forma. Habló despacio pero con claridad. Al ser preguntado por sus experiencias, contó su funeral. Recordó que durante todo el calvario de convertirse en zombi, había estado consciente. Sin embargo, estaba completamente paralizado y había escuchado el llanto de su hermana. Recordó que su médico lo había declarado muerto. Tanto durante como después de su funeral, tenía constantemente la sensación de estar flotando sobre su tumba. Esa había sido su alma, afirmó, lista para un viaje. Pero el "bokor", el meteorólogo o mago negro, había interrumpido este viaje. No recordaba cuánto tiempo llevaba en la tumba cuando "ellos" llegaron. Lo habían llamado por su nombre y lo habían desenterrado. Había oído los tambores y el canto del bokor. Apenas había podido ver nada. Lo habían agarrado y golpeado con un látigo de sisal. Luego lo ataron y le pusieron una mordaza en la boca. Fue llevado a pie por dos hombres. Habían caminado la mitad de la noche en dirección norte. Hasta que se encontraron con otro grupo de personas que habían llevado a Narcisse Narcisse bajo su cuidado. Sólo habían caminado de

noche. Durante el día se habían escondido. Por lo tanto, un grupo de personas lo había entregado a otro grupo. Hasta que terminó en la plantación de caña de azúcar. Este iba a ser su hogar durante dos años. Hasta aquí la historia de Narcisse.

¿Por qué mencionar este testimonio aquí? Por un lado para señalar la existencia real de los zombis, pero por otro para mencionar el juicio divino que llevó a Clairvius Narcisse un zombi. En estas culturas, incluso en África, hay una especie de tribunal no oficial en funcionamiento. Intenta mantener un cierto orden público, y lo hace por medios religiosos. Si alguien sobrepasa los límites de la moral, si, por ejemplo, alguien molesta a las mujeres de forma llamativa y molesta o comete otros delitos, los ancianos de la tribu se reúnen. Pueden decidir convertir al alborotador en un zombi. El bokor, con la ayuda de sus espíritus, elimina a ese hombre. Ese es el juicio divino. Alguien se sale de la línea en su sociedad, y como resultado sufre un juicio mágico.

Magia gitana

Nos referimos a "el huevo mágico" (7.4.3.) en el que la gitana quería corregir una cuestión de herencia injusta. Destacamos el elemento sexual de su magia (11.3.2). El gitano quiere complacer a los dioses inferiores eróticos. Así los ha sometido a ella. Aunque logra un éxito temporal con esto, su método está lejos de ser inofensivo. Que hace magia de una manera sexy, abre el alma más profunda, para que el bien, pero sobre todo el mal atraiga. Si uno no es lo suficientemente fuerte desde el punto de vista oculto, el "mal" puede ganar la partida y uno se satura de él. Uno va perdiendo poco a poco parte de su propia autoestima. El juicio divino aquí es doble. Por un lado, la heredera deshonesto es castigada con malos sueños hasta que rectifica la injusticia. Pero, por otro lado, está el mucho más insidioso juicio divino en lo más profundo del alma de la mujer gitana. Apeló a los seres engañosos, que así reforzaron su dominio sobre ella. Dada su naturaleza demoníaca, más tarde se atreverían a reclamar la energía que le dieron a la gitana. Y como resultado, no es imposible que años después la gitana, o los herederos, experimenten todo tipo de desgracias "inexplicables". Los dioses invierten energía, pero su duplicidad hace que se atrevan a recuperar esa energía después.

El juicio de una persona muerta

J. Lantier *La cité magique*^{vii} (*La ciudad mágica*) cuenta. El cadáver de un joven asesinado fue encontrado en el desierto. No se encontró al culpable. Por ello, el jefe de la aldea ordenó una investigación interrogando a los espíritus. Todos los habitantes del pueblo se reunieron con este fin y formaron un gran círculo. En medio de ellos había una jarra que contenía los huesos de los antepasados a modo de fetiche. El jefe de la aldea, rodeado de sus sirvientes, se sentó en una silla de madera cerca de la jarra. Seis hombres enmascarados y drogados introdujeron el cadáver en el círculo y lo colocaron en una estera no muy lejos de la jarra. El mago, ataviado con sus mejores galas, comenzó a bailar y a llamar a los espíritus con el toque de campanas. Luego, el cadáver fue enrollado en la estera de manera que sólo sobresalía la cabeza. Los hombres levantaron el cadáver a hombros y, al ritmo del tam-tam, lo llevaron al interior del círculo. El mago se acercó al muerto y le preguntó con voz solemne si estaba siendo castigado por romper las reglas de la tribu. Los portadores dieron entonces unos pasos con el cadáver y se detuvieron de repente. Con este súbito movimiento, el cadáver estuvo a punto de caer hacia la izquierda, pero fue atrapado a tiempo. El espíritu del muerto se mostró: al caer a la izquierda, dejó claro que no había roto ninguna regla. El mago le preguntó entonces si había sido asesinado por alguien del pueblo. De nuevo los portadores dieron unos pasos con el cadáver y se detuvieron bruscamente. Ahora el cadáver cayó un poco a la derecha. La respuesta fue afirmativa. El jefe del pueblo presentó una lista de sospechosos. Al oír los dos primeros nombres, el muerto -cayendo hacia la izquierda- respondió negativamente, pero al oír el tercer

nombre, el cadáver cayó hacia la derecha. La multitud lanzó entonces un largo y espantoso grito. Entonces, el círculo de aldeanos se cerró en torno al acusado. A un gesto del jefe de la aldea, el círculo se abrió de nuevo. El acusado -horrorizado- huyó tan rápido como pudo, llorando, hacia la hierba alta, y desapareció de la vista.

Los congoleños que acompañaron a Lantier acompañado de Lantier, dijo: "Fue a morir al desierto". Lantier preguntó con incredulidad: ¿Qué quieres decir? Los viejos tiempos han terminado. Si nadie lo persigue para conocerlo, ¿no puede llegar a la ciudad y encontrar trabajo allí?" "No", fue la respuesta, "no sirve para nada. Los espíritus han trabajado en él ahora. Mira, los buitres ya están volando sobre él. Es una señal clara. En unas horas se acostará. Morirá. Los buitres son los mensajeros de nuestros antepasados. Aplastarán su cráneo y se comerán su alma". Hasta aquí este testimonio.

Una sociedad tan primitiva sólo puede estar en paz si toda la tribu sigue escrupulosamente las normas de conducta "santificadas" por la tradición. Y sólo hay dos castigos: la muerte o el destierro. Sin embargo, este último es un castigo peor porque condena al culpable a una muerte lenta y terrible. A los ojos del acusado, el castigo es impuesto por un poder invisible y misterioso. Observemos también el papel de la bruja de barrio. Se considera una especie de fetiche y posee un poder que hace posible la justicia. Crea un contacto con el mundo de los ancestros, especialmente con los primeros ancestros. Adquiere su poder a través de una ordenación por parte de un hombre fetiche o una mujer fetiche que suscita el favor de los ancestros a través de todo tipo de sacrificios, para que el grupo pueda recurrir a él una y otra vez.

El más fuerte gana.

Ya lo habíamos sugerido antes. En gran parte del trabajo oculto no bíblico, no es la ética la que prevalece, sino el poder del más fuerte. Por supuesto, se puede apelar a la fuerza vital del Dios bíblico, que, como dador de toda vida, es obviamente el más fuerte. "Líbranos de los que nos atacan, porque son más poderosos que nosotros" reza el creyente en el Salmo 142 (141). En principio, hay que llegar al final, pero quizás sólo "al final". Porque, como el capítulo anterior ha mostrado en detalle, este mundo se rige por la armonía de los opuestos. "Mi reino no es de este mundo", dijo Jesús, y en su tentación en el desierto fue Satanás quien dijo que le daría a Jesús todos los reinos de este mundo si Jesús lo adoraba a él, a Satanás (11.5.). El triunfo final del bien sobre el mal sólo podría realizarse en su plenitud en el otro mundo. Visto así, el hombre bíblico vive un poco "a crédito". Puede invertir en este mundo lo mejor que puede reunir. Pero los frutos finales no se recogen aquí, sino en el más allá.

Muchas obras de magia negra también utilizan prácticas inmorales, sacrificios de sangre e incluso sacrificios humanos. Estas almas sacrificadas viven en el otro mundo en una forma de esclavitud y cumplen las órdenes del mago negro. A una persona consciente nunca se le ocurriría utilizar esos métodos. Se podría comparar en cierto modo la adquisición de mucho poder con la forma en que uno puede enriquecerse materialmente en este mundo. Quien intente ganarse la vida honestamente pronto perderá ante una mafia organizada que rápidamente adquiere una riqueza mucho mayor. O bien, los que trabajan con mentiras e intrigas y burlan astutamente la ley pueden lograr sus objetivos en este mundo con mucha más facilidad y rapidez que los que recorren un camino concienzudo.

Es evidente, además, que para que la Santísima Trinidad responda a una oración, ésta debe ser pronunciada por una persona consciente. La Trinidad debe escuchar una oración, debe ser dicha por una persona consciente. Si esa persona no está en contacto con Dios, ¿cómo puede

llegar esa oración a Dios? Supongamos que lo dice alguien "en cuyo corazón es de noche" (3.3.5.), o alguien cuyo "iniciador" no es el Dios bíblico, sino Satanás (2.5.). Entonces la oración se dirige a ese ingerente, Satanás, y no al Dios bíblico. ¿O qué lograría un Vaughn con una oración al Dios bíblico? Aquel que hace un pacto con el diablo y dice de sí mismo que ha renunciado a la bondad y es completamente malo (11.3.2.). ¿Qué vale una oración de la bruja Catalina, la devoradora de hombres de Monpezat (11.3.2.)?

Volvamos a un hombre consciente. Aunque esa conciencia nunca sea perfecta, la voluntad honesta de realizar los Diez Mandamientos es una necesidad. Además, es muy posible que, a pesar de apelar a estas energías superiores, el mal en este mundo siga prevaleciendo. Como se mencionó anteriormente, Jesús no discute que Satanás es el dueño de este mundo. Por ejemplo, una persona afectada por una enfermedad grave puede morir de ella al final. Entonces sus esfuerzos no han sido en vano. Porque ha creado y puesto en marcha formas de pensamiento buenas y poderosas. En el otro mundo, estas oraciones aseguran que uno sufra un destino mucho más favorable que sin estas oraciones. Al menos eso es lo que nos dicen los videntes y los magos, entre otros, al respecto.

Por el momento, el más fuerte gana, digimos. Esto nos lleva a la cuestión del poder y los peligros asociados a él. Se le llama "tabú" para los que no están familiarizados con él. Algunos lugares, momentos, personas y objetos pueden estar tan cargados que hay que acercarse a ellos con extrema precaución y con las debidas cautelas. Vamos a entrar en esto también.

12.1.2. Un tabú: una carga especial Lo sagrado es peligroso.

El término "tabú" (tapu) procede de las islas del Pacífico Sur y significa, en la lengua de los maoríes (Nueva Zelanda), todo aquello que es inviolable. Es aquello que, por su santidad, su lado oculto, o según la costumbre, no puede ser violado, o sólo puede ser abordado con gran precaución. Si ciertas cosas son tabú, sólo se habla de ellas en un contexto especialmente protegido. Lo sagrado es realmente peligroso. Hablar de ello es evocarlo. Y si no se puede controlar, es mejor no decirlo.

Hace unos años, el *Neue Zürcher Zeitung*^{viii} lo tituló "Rücksichtnahme auf die Aborigines in Australien". El término "Rücksichtnahme" significa "observar" y se opone a "rücksichtslos", "sin tener en cuenta". Hablamos de "re.ligere", tratar con respeto, frente a "nec.ligere", descuidar.

El artículo del periódico informa de que un turista de 52 años murió repentinamente de un paro cardíaco mientras descendía por Ayers Rock. Ayers Rock es una roca muy grande situada en el Territorio del Norte de Australia y una atracción turística. Sin embargo, para los aborígenes locales es un lugar sagrado en el que realizan sus ritos secretos desde tiempos inmemoriales. Por lo tanto, es una zona prohibida y peligrosa para cualquier persona no iniciada en su religión, especialmente para los turistas. Cualquiera que se aventure en la montaña como forastero puede esperar una maldición, según el periódico. Veintiséis personas han muerto ya escalando este monolito. Para los aborígenes, está claro: este lugar está extremadamente cargado, y los que no están preparados para ello sufren las consecuencias. Se trata de un enfrentamiento oculto que los no iniciados, y desde luego el turista medio, no están preparados para manejar. Los efectos mágicos pueden ser inmediatos o prolongarse durante mucho tiempo.

Un nominalista, por supuesto, atribuiría estas muertes únicamente al esfuerzo de escalar esta montaña. Uluru, antiguamente conocido como Ayers Rock, se encuentra en tierras

pertenecientes a la tribu aborígen Anangu. La roca tiene una gran importancia espiritual y cultural para los nativos. Ya en noviembre de 2017, el Parque Nacional Uluru-Kata-Tjuta anunció que los turistas no podrán subir a la roca roja a partir de octubre de 2019.

También nos referimos a Gopi Krishna que despertó su flujo de kundalini, su energía básica, demasiado rápido mediante una meditación demasiado intensa (9.3.1.) y sufrió graves problemas psicológicos y físicos durante años. Un enfrentamiento demasiado repentino con lo sagrado puede ser extremadamente peligroso. Ya lo hemos comparado con una corriente eléctrica que es conducida a través de un cable demasiado fino, lo que hace que se queme. Con todas las consecuencias que ello conlleva.

Todo tipo de contratiempos

H. Webster *Le tabou*^{ix} (El tabú), nos ofrece un estudio detallado de los distintos aspectos del tabú. Señala: "En última instancia, se trata de prohibiciones, que son tan "impersonales" como sus sanciones". Consecuencia: "de su violación resulta automáticamente, para el "culpable", una condición extremadamente grave, pues se convierte en un tabú". Tal estado es simplemente una impotencia ritual, peligrosa para uno mismo y a menudo para los demás. Si no se exorciza, tarde o temprano, como en el juicio de Dios, alguna forma de miseria lo alcanzará. Recuerda en el libro de Bramley, donde la *mère-des-dieux* ayudó a un granjero a escapar del negro destino que se había echado sobre él y su granja (11.3.6.). Sin saberlo, había traspasado un tabú y se había convertido en un "tabú cargado". La *mère-des-dieux* le dijo que era necesario un rito con un sacrificio a los dioses para poner todo en orden. De este modo, el "mal" se alejó de él y fue "expulsado" a otro lugar. Como se ha dicho, no se resolvió definitivamente sino que sólo se trasladó, algo que es típico de varias religiones no bíblicas.

Los temas tabú también son víctimas de la hexe Petra. Ella "disparó" toda su maldad contra ellos, hasta que el mal se resuelve en el mundo material. Se ve que aquí un aumento cuantitativo del mal conduce a un salto cualitativo. El aura de la víctima se satura tanto de maldad que provoca un accidente: una caída por las escaleras o un atropello. Lo profano es 'sólo' pura coincidencia. La Sagrada Petra "ve" que el aura de ambos está llena de agujeros, y su pérdida de fuerza vital se resuelve de todos modos. Después del accidente, la fuerza suele resolverse por completo. Entonces ya no tienen la carga del tabú, pero sí tienen que lidiar con las consecuencias materiales. El mal está entonces literalmente "hecho". Las personas dotadas de mancia notan inmediatamente que una persona "cargada" tiene manchas oscuras en el aura. Estos pueden reducirse o incluso desaparecer por completo mediante un exorcismo o las oraciones trinitarias. Tanto la mantis dotada como la víctima pueden rezar por ello. En principio, cualquiera puede hacerlo, siempre que tenga un contacto trinitario suficiente. Si un Vaughn, una Petra hechizada o una Catherine piensan en alguien de forma concentrada, sólo estarían perjudicando a esa persona con su maldad, dada su total falta de sentimiento ético, y también dada la naturaleza de sus "invasores". Esta es la razón por la que muchos trabajos de magia blanca evitan escrupulosamente toda publicidad. Si una obra oculta es ampliamente difundida, hay demasiadas personas y sus pensamientos involucrados. Pero pueden llegar a ser igual de "jamelgos". Porque no hay garantía de que estos pensamientos sean energías para el bien. Otra cosa es que uno esté plenamente convencido de ello y que se trate de fuerzas buenas. Entonces esto tiene un efecto fortalecedor. En cuanto a rezar en grupo, recordemos la frase de Jesús: "Donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (*Mateo 18:20*).

Bajo el título de "toda clase de desgracias" también nos referimos a la llamada "maldición del faraón Tutanchamón" y a los finos guardianes (7.4.1.). Fortuna Todo mago sabe que en

culturas como la de los antiguos egipcios, las tumbas de las personas sagradas se aseguraban con la ayuda de seres y energías sutiles. Si una persona todavía quiere violar estas tumbas, tiene que ser más fuerte que las energías sutiles que se concentran allí, como se ha dicho antes. Cada veleta está conectada con las relaciones de poder ocultas. El que es más fuerte que lo que generan los meteorólogos, lo vence. Y está protegido de ella. Por otro lado, los sensibles, sólo de pensar en exponer tal tumba, se sentirán mal. Lo mismo ocurre con la visita a una pirámide egipcia o a una tumba real. Este sentimiento se intensificará a la entrada de dicho monumento. La gente sentirá la atmósfera de tabú y simplemente no querrá entrar. O pedir protección a través de oraciones trinitarias. Mencionemos la siguiente anécdota. Cuando Nikita Khrushchev, el presidente de la URSS en ese momento, acompañado por el presidente egipcio Nasser En 1958, durante la construcción de la "Presa de Asuán Hig", recibió un telegrama en el que el servicio secreto ruso le desaconsejaba su construcción. Como es sabido, este servicio está bien informado sobre asuntos ocultos. Eso es lo que Gris H., *New Parapsychological Discoveries Behind the Iron Curtain*^x. Aunque el comunismo tiene una concepción material de la realidad, también se ocupa intensamente de lo paranormal. Uno puede estar "cargado de tabúes", saberlo y sentirlo, o puede ignorarlo. Pero hay más. Uno puede, reencarnativamente hablando, seguir siendo "tabú" de una forma de existencia anterior. Por ejemplo, cuando un mago negro ha lanzado un destino mágico negro sobre alguien. A continuación, roba a su víctima la felicidad de vivir, se la apropia para sí mismo y le proporciona su propia fuerza vital depravada. Para entonces, el mal suele haber calado tan hondo que apenas se sospecha. La historia de Makalopembe (7.5.3.), que poseía "el mal de ojo", lo ilustra trágicamente. Se le acusó de ello y apenas se defendió. Se dice que tal persona tiene "likundu" en él, que es un "porte-poisie", un "evoe", un "kumo" o un "Lorelei" (7.5.3.). Los nombres varían de un lugar a otro y de una cultura a otra. Pero el fenómeno es generalmente conocido. Hemos hablado repetidamente de esta condición oculta u "oculta".

12.1.3. Un sentimiento indefinido y pensativo Una cierta fatalidad

Los dioses de la naturaleza exterior se caracterizaban por una armonía de opuestos (11.4.) Los "antiguos" eran muy conscientes de esta dualidad y se resignaban a ella como "la voluntad de los dioses". Huc habló del Lama que curaba a la gente y les daba una píldora o escribía el nombre de la medicina en un papel, lo enrollaba en una bola y se la hacía tragar (7.2.1.). Entonces era cuestión de esperar a que el paciente se curara o... muriera, según la decisión del dios 'Hormoesta'. También aquí se percibe una cierta fatalidad.

Templos del Padre El autor de la obra "*La filosofía^{xi} bantú*" señala que, según sus bantúes, las enfermedades tienen una causa más profunda y oculta. Escribe: "Perderíamos el tiempo si ahora intentáramos convencer a los negros de que esta enfermedad o muerte tiene una causa física. Podríamos impartir un curso de microbiología y mostrarles, mediante microscopios o disecciones químicas, la causa de la enfermedad o la muerte, o dejar que la descubran ellos mismos. Pero eso no les resolvería el problema. El lado químico o médico de la cuestión. La verdadera cuestión, la causa ontológica y verdadera, queda para su pensamiento más profundo, para su sabiduría ontológica".

Uno de sus argumentos es que en una epidemia de enfermedad, no todo el mundo está afectado, sino algunos. Para ellos, por tanto, hay algo más que una simple contaminación biológica. También hay algo sagrado que hace sentir su influencia. Y frente a ese "algo más" suelen ser impotentes. Esto les da una sensación "pensativa".

Templos continúa: "Cualquiera que haya vivido bajo el bantú conoce muchos casos de personas que, acusadas de mala influencia en la vida, han sido condenadas por la enfermedad o la muerte de otros, sin ser conscientes de ninguna culpa o incluso de la mala intención. Sucede que en estos juicios no hay pruebas externas. Para el hombre blanco presente, el engaño es evidente. Y sin embargo, el acusado, después de intentar débilmente mantener su inocencia, se somete a las indicaciones y a las decisiones de los adivinos, al juicio divino y al veredicto de los ancianos y de los sabios. Con resignación, sufre el castigo, al igual que Makalopembe.

El Kombai

El canal de televisión Discovery world emite regularmente un documental titulado: *Vivir con la tribu^{xiii} kombai*. Los kombai, que son cuatro mil, fueron descubiertos hace 25 años en la densa selva de Papúa Occidental (Nueva Guinea). Su forma de vida es similar a la de los pueblos de la edad de piedra. Juntos forman unas 250 tribus, cada una de las cuales habla una lengua diferente. También están muy familiarizados con el fenómeno del "mal hundido". Si se acusa a alguien de su tribu -se dice que es un "suangi"-, aunque sea un familiar directo y su comportamiento sea irreprochable, se le asesina inmediatamente. Los creadores de la serie se sorprenden por la falta de pruebas profanas y lo consideran una acusación injusta. Al parecer, no se dan cuenta suficientemente de que se trata de un asunto sagrado. En este sentido, se parecen a los misioneros que Sterley Sterley, y su acercamiento a las personas kumo (10.4.). Sterley declaró que la misión, con su "buena voluntad", protege a las personas que cometen asesinatos y se niega a ayudar a las víctimas. Por lo visto, los realizadores de la serie para Discovery-world no están o no están suficientemente familiarizados con el concepto de "estatus oculto" y con la obra de Sterley. En el transcurso de la emisión, un miembro de la tribu es acusado de ser un suangi. Afortunadamente, se decidió no matarlo, sino "limpiarlo". Habría sido muy interesante averiguar en qué consiste exactamente esta limpieza mágica. Sin embargo, los realizadores del programa no abordaron esta cuestión. Tal vez sea un poderoso ritual oculto. El mago que quiere deshacer un mal de esta manera debe ser más fuerte que el mal a combatir, y debe atraer este mal hacia sí mismo para que sea totalmente destruido. No es una tarea fácil física, psicológica y mágicamente. Volveremos sobre ello (12.2.3.).

Hasta aquí la sensación de hundimiento por llevar el "mal", inherente a algunas personas. Una "ofensa", aunque no se sea consciente de ella, va seguida de una situación tabú. La ética no juega necesariamente un papel en esto. Esta situación cargada puede conducir a alguna forma de miseria. O la sanción puede tardar en llegar. Entonces uno permanece cargado de tabúes, hasta que el mal se resuelve por sí mismo más tarde, o hasta que uno se exorciza. El mal también puede seguir presente de una manera previamente establecida. Por ejemplo, se nace con ella. Uno no sabe casi nada de la causa, pero la lleva consigo en la vida. Se experimenta gradualmente a través de una sucesión de contratiempos y de reacciones negativas de terceros. Como he dicho, algunos sufren entonces las sanciones impuestas por otros. Es una forma de miseria de la que no siempre se es responsable. No siempre se ha sembrado el mal que se cosecha. ¿Es eso injusto? Sí, por supuesto. Pero también lo es el príncipe de este mundo. Así son los elementos de este mundo. E ir en contra de ellos requiere una forma superior de energía. De eso hablará la Biblia y del juicio divino bíblico. A continuación veremos el mal que puede experimentar el hombre y del que parece ser responsable.

12.1.4. Un descenso a los infiernos

Una salida mínima

Este "descenso a los infiernos" o experiencia extracorporal subraya el hecho de que el vidente o la vidente desciende con su "espíritu" (es decir, tanto el pensamiento y la imaginación como un fino cuerpo material del alma) literalmente por debajo del nivel del suelo a la esfera

de los espíritus para ser convocado o contactado, mediante una mínima experiencia extracorporal. En hebreo, "sheol" es el inframundo o las profundidades de la tierra a las que descienden las almas de los muertos y llevan una existencia sombría.

Para reconciliar las mentes.

El capítulo sobre las salidas menciona una serie de descensos al infierno (6.3.). Así, entre otros, Odiseo, Dante Subvención David-Neel, Möller y Van der Zeeuw sus experiencias. Como siempre se refieren a la razón por la que las almas están allí, también podemos hablar de un juicio divino. Algunas personas que tuvieron una experiencia cercana a la muerte dieron testimonio de un estado elevado y una luz celestial, otras, sin embargo, de una pesadilla. Estos últimos estaban convencidos de la existencia del infierno y creían que algún día tendrían que expiar allí sus "pecados" (6.1.2.).

Todo chamán, como mediador (6.4.) entre este mundo y los dioses, conoce ese descenso. En este caso, intenta reconciliar a los espíritus en la raíz de un problema mediante el sacrificio, para que la dificultad se resuelva.

Muchos magos y brujas también afirman que hacen esos descensos a una especie de inframundo cuando están fuera de sí. Ya hemos mencionado el sábado de las brujas (11.3.2.).

Personas fallecidas

La maniáticamente dotada Joan Grant afirma tener muchos recuerdos de vidas pasadas. En *Winged Pharaoh*^{xiii}, su relato autobiográfico de su vida como princesa egipcia, también se sometió a una iniciación oculta. Esto incluía una visita al inframundo. Describe sus experiencias durante ese viaje. Cuenta cómo una mujer, que en su día torturó a otros durante su vida, ahora sufre ella misma fuertes dolores. Y que, por lo tanto, tendrá que ayudar y consolar a otros en sus dolores en su próxima vida. Subvención Además, conoce a un hombre del que ve que en la próxima vida conocerá la pobreza. Había acumulado riqueza material a costa de los demás. Describe cómo muchas personas sufren castigos similares por lo que han hecho a otros en la tierra.

Llama la atención que en varios casos hable con un lenguaje redentor, como si tuviera la capacidad de redimir a las personas de su sufrimiento en esas regiones inferiores. Por ejemplo, le dice a un ministro de culto que había descuidado mucho su trabajo: "Ha llegado tu hora. Volverás a la tierra. Tardarás cinco vidas en alcanzar la perfección que alguna vez debiste poseer. En cinco meses nacerás del vientre de tu madre. Y llegará el momento en que traerás la sabiduría". A otros les aconsejó que acortaran su sufrimiento. "Pero pocos me escucharon", se queja. Aunque su iniciación está relacionada con los dioses egipcios, su trabajo en el inframundo parece ser bastante ético. Si has torturado a personas, las ayudarás en su sufrimiento; si has robado riquezas materiales, experimentarás lo que significa ser pobre. Si has descuidado la sabiduría, ahora vas a aplicarte a ella. Se ve que esta religión no bíblica tiene muchos puntos de contacto valiosos con la doctrina bíblica.

Dante también Alighieri, también visita un inframundo. En el séptimo canto de su *Divina Commedia* (6.3.), habla, entre otras cosas, de los clérigos que durante su vida terrenal fueron especialmente codiciosos y se dejaron vencer por la pasión. En consecuencia, no están en las esferas superiores, sino en los terrores del inframundo.

Subvención también describe una visita a regiones más altas "donde es mucho más ligero, y donde los vigilantes muestran a las almas cosas que se reflejan en su futuro". Así que saben lo que pueden hacer en la tierra para volver a equilibrar la balanza".

Esto se corresponde notablemente con lo que Platón nos habla de esto. Según él, el alma, antes de encarnarse en un nuevo cuerpo, elige su futura vida terrenal en líneas generales, y esto en función de la percepción de las ideas superiores. El alma quiere realizar algo de esto en su próxima vida para alcanzar un nivel superior de evolución. Y las normas que el alma aplica allí, como ya se ha mencionado (5.1.3.), se desvían fuertemente de lo que un ser humano en la tierra experimenta como una vida feliz. Elisabeth-Kübler Ross afirmó que en todo sufrimiento dormita la posibilidad de crecer. También Rabindranath Tagore también veía la vida como una tarea y Schmidt afirmaba que nosotros mismos somos el escritor, el director y el actor principal de la vida que tenemos por delante y que vamos a llevar. Paradójicamente, los criterios que utiliza nuestra alma para considerar una vida exitosa son muy diferentes de los criterios conscientes que elegiríamos convenientemente para una vida exitosa, agradable y sobre todo despreocupada. Castaneda escribe que el mago Don Juan afirma que hay que buscar las dificultades porque así se aprende a resolverlas. Y William James afirmó que una persona religiosa puede superar muchas dificultades porque enfrentarse al mal se considera un sacrificio. Sabe que con la venida de Jesús, el mal ya ha sido derrotado definitivamente.

Una especie de máquina de rayos X

También Van der Zeeuw *En su libro "La clarividencia en el espacio y el tiempo"*^{xiv}, dice que tiene la capacidad de salir a las "esferas inferiores". Dónde Grant y Dante Grant y Dante conocieron a personas en el "infierno" que ya han muerto, Van der Zeeuw dice que puede Van der Zeeuw dice que ve allí las formas de pensamiento sutiles de las personas que aún viven en la tierra.

Podríamos comparar su capacidad de mantis con una especie de máquina de rayos X que no muestra el esqueleto humano, sino los pensamientos y las formas de pensamiento que el hombre construye. Para completar el cuadro, dotamos a esa máquina de una especie de buscador de longitudes de onda del pensamiento. Uno puede sintonizar pensamientos bajos, pensamientos ordinarios y pensamientos elevados, con todos los posibles intermedios. Así que ahora, con Van der Zeeuw como realizador del programa, ¿sintonizamos como realizador de programas, sintonizamos las regiones inferiores y vemos lo que nos conjura en la pantalla. No se nos sirve un programa agradable en absoluto. La gente se violenta entre sí de forma bestial. Asesinan y violan. Lo que vemos aquí no es todavía lo que hacen realmente en la tierra en sus cuerpos biológicos. Pero es lo que les gustaría hacer, si tienen la oportunidad.

Así, Van der Zeeuw dice que en las regiones bajas ve a un hombre apuñalando a otro con un cuchillo en la espalda. Ahora, en lugar de sintonizar el buscador de longitudes de onda a las regiones bajas, lo sintonizamos a la tierra y buscamos a ambas personas. Entonces vemos que el autor es un oficinista que ha sido acosado por su superior durante años. En su mente ha matado a su jefe muchas veces. Las imágenes de estos pensamientos bajos aparecen como realidad en estas áreas. Si el oficinista pudiera reducir o eliminar completamente sus sentimientos de odio, su forma de pensamiento aquí se desintegraría gradualmente y desaparecería por completo. Si el jefe dejara de intimidar, su "imagen" también dejaría de ser perceptible en estas esferas inferiores. Esto subraya una vez más el poder de los sentimientos, y también la importancia de alimentar los pensamientos éticos.

Van der Zeeuw dice que visto desde esas regiones más bajas, parece como si la humanidad estuviera todavía en una etapa animal. O incluso peor, porque un animal no se comporta como un humano.

Habla de un hombre de este submundo que, con sus garras torcidas, cuenta las piezas de oro que están sobre una mesa. Si lo buscamos en la tierra, encontramos a un hombre que es esclavo de su dinero. Lo que parece hermoso en la tierra puede ser a veces extremadamente repulsivo en estas esferas inferiores, y viceversa. El autor ³⁹Puede ocurrir que una belleza terrenal sea tan repulsiva y horrible en estas esferas, como si se tratara de un enfermo en la última fase de la lepra. Por otra parte, una persona "fea" o desafortunada nacida en la tierra puede tener una belleza y una juventud en regiones superiores, de modo que uno se pregunta cómo es posible.

A primera vista, no hay nada malo en algunas personas, pero lo que realmente piensan y cómo son en sus almas más profundas se muestra de forma cruel en las regiones inferiores. Por el contrario, una persona terrenal no tan noble puede seguir irradiando una maravillosa belleza en el mundo sutil. Entonces esa persona no tiene ninguna conexión con las regiones inferiores, sino que sus pensamientos y sentimientos se manifiestan en esferas más altas y elevadas.

En todo esto, uno ve la causa y el efecto en el trabajo. Una estancia forzada en el inframundo puede considerarse una sanción inmanente o un juicio divino. Lo mismo puede decirse, por supuesto, de una estancia en los reinos celestiales. Eso también es la consecuencia de una acción elevada y ética. Remitámonos al capítulo sobre el descenso, sobre una experiencia cercana a la muerte (6.1.2.). Para algunos fue la experiencia más hermosa de su vida, para otros un horror sin fin.

Y otra cosa: según estos testimonios, una persona no tiene que esperar hasta después de su muerte para entrar en esferas superiores o inferiores. Ya está ahí sutilmente durante su vida, y lo irradia. Los sensibles lo sienten, los videntes lo ven. Sólo el hecho de que el hombre siga viviendo en su cuerpo físico en la tierra impide que la conciencia vaya plenamente al lugar que ha experimentado como su verdadero hogar durante tanto tiempo.

El semejante conoce al semejante.

Van der Zeeuw también dice que un ser humano que se encuentra en las zonas más bajas sigue perteneciendo a una especie de alma grupal, mientras que a medida que se eleva a zonas más altas la persona se convierte más en un ser individual. Muchos animales tienen un alma de grupo. Actúan constantemente en grupo. Observa los movimientos uniformes de un banco de peces o una bandada de pájaros. O considere el comportamiento social de un nido de hormigas o una colmena de abejas. Las personas primitivas también se sienten más ligadas a un alma de grupo.

Van der Zeeuw también describe en "de helle" una especie de sabbat de brujas, algo que en realidad equivale a una orgía sexual. También dice que en ese otro mundo, el igual conoce al igual. Mientras que lo inferior nunca reconoce a lo superior, lo superior conoce a lo inferior. El que está en casa en las esferas inferiores, no puede visitar las esferas superiores. El que está en casa en los reinos superiores puede visitar todo lo que es inferior. Comparémoslo con un submarino que puede tomar lastre, puede descender y puede descargar este lastre, haciéndolo ascender de nuevo. Sin embargo, un submarino que lleva demasiado peso, del que no puede deshacerse, nunca sube más de lo que le permite su peso específico. La superficie de la tierra lleva nuestro cuerpo biológico, por así decirlo, y oculta la situación verdadera y decisiva. En repetidas ocasiones hemos llamado a esto la "condición oculta del hombre". Este cuerpo material grueso está conectado con nuestros cuerpos materiales finos. Pero una vez que este punto de apoyo terrenal desaparece con la muerte, los cuerpos materiales finos flotan naturalmente hacia el lugar que corresponde a su ética, a su "gravedad específica". Ya ahora, durante nuestra existencia terrenal, decidimos nuestra situación después de la muerte según

nuestra conciencia en el fondo de nuestra alma. El análisis del destino, la psicología profunda y la doctrina del fin de los tiempos están estrechamente relacionados y se fusionan entre sí. Un aura oscura y negra desciende más profundamente, un aura clara se eleva. La tierra parece ser un punto de contacto, una estación de paso, un lugar de encuentro donde los espíritus altos y bajos pueden encontrarse. Por último, Van der Zeeuw dice que lo inferior siempre tendrá el impulso de querer destruir lo superior, por lo que lo superior debe protegerse constantemente contra esto. A este respecto, ya hemos hablado de los demonios y de Satanás. Esto deja claro una vez más que la vida y la muerte son realidades de la más fina naturaleza. Ya la vida en la tierra muestra a un observador entrenado quién tiene un cuerpo de alma demoníaca y quién tiene uno glorificado. Estos cuerpos sutiles o auras ya están presentes, pero sólo muestran su verdadera forma en su totalidad después de la muerte del cuerpo biológico.

12.1.5. Causas kármicas

Reembocadura o reencarnación

"Ha llegado su hora. Volverás a la tierra. Te llevará cinco vidas alcanzar la perfección que alguna vez debiste tener", como dijo Grant Grant lo puso arriba. Esto nos lleva al tema de la reencarnación, y en vista de la conexión entre causa y efecto, a la liquidación de una deuda existente. En Oriente se habla de "karma". La Biblia habla del "pecado original". Ya se mencionó en el segundo capítulo. Allí Joan Grant cómo un hombre en la existencia actual era alérgico a las plumas. Y esto porque en una vida anterior quedó herido en el campo de batalla, y los buitres, aún vivos, comenzaron a comerlo. También hablamos de personas que, llevadas a un estado de regresión, recordaban vidas anteriores (5.2.2.). También se habló de la curación del ciego. Los judíos pidieron a Cristo ¿Quién había pecado, él o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió evasivamente que el hombre era ciego para que se revelaran en él las obras de Dios. Es posible que Jesús No es directamente un tema de la Iglesia católica. No es un tema inmediato para las masas. La mayoría de los videntes y magos actuales consideran la reencarnación no tanto como una hipótesis, sino como un hecho casi seguro. A menudo se necesita una visión de los errores de una vida pasada para resolver el problema actual de una persona.

Una persona ciega

Consultamos a J. Millard *Edgar Cayce... Profeta en trance^{xvi}*. Cayce (5.2.2.) ha sido llamado el mayor vidente de América del siglo XX. Fotógrafo de profesión, era capaz de describir la enfermedad de un paciente con gran precisión durante una forma de autohipnosis, algunos dicen que cuando estaba borracho. Lo hizo con los términos anatómicos y fisiológicos adecuados, aunque nunca había estudiado medicina. Era notable que también afirmaba ser capaz de localizar la causa kármica de la enfermedad.

Debido a que en una de las vidas anteriores, no necesariamente la que precedió a la encarnación actual, se habían cometido ciertas faltas, el enfermo padecía tal o cual dolencia en la vida presente. ¿Recordamos que según Fortune La fortuna, y también según muchos otros, el hombre tiene muchos cuerpos materiales finos (9.2.2.). Un error ético cometido en un vehículo espiritual elevado tiene repercusiones en todos los vehículos inferiores y, por tanto, también en el cuerpo biológico.

Por ejemplo, Cayce menciona que una persona era ciega en la vida presente como resultado de que esa persona perforó los ojos de enemigos derrotados en una de sus encarnaciones pasadas. Cuando Cayce Cayce, que decía ser también un sanador psíquico, quiso curar al ciego, pero a diferencia de otras curaciones psíquicas, no pudo hacerlo. Esto se debía al gravísimo mal que el paciente había cometido en una vida anterior y que aún no se había "resuelto". Por ello,

aconsejó al ciego que cambiara su actitud ante la vida. Cayce le preguntó literalmente ¿Por qué quieres curarte? ¿Para satisfacer tus propios deseos corporales? ¿Para satisfacer aún más tu egoísmo? Entonces es mejor que te quedes como estás".

En términos puramente profanos, es un reproche terrible y despiadado. Sacado también lo es, de hecho, pero sitúa el hecho en un marco más amplio. La ceguera no es una coincidencia nominalista, sino que tiene una causa y abre una perspectiva. Por supuesto, para la víctima sigue siendo algo difícil de digerir. Prácticamente no se recuerda el mal hecho y, sin embargo, se sufren las consecuencias. Por otro lado, los dotados espiritualmente pueden decir que lo que hicieron a los demás también fue inmisericorde. Comunicar estas ideas a la persona afectada sigue siendo una cuestión extremadamente delicada. No sólo porque siempre puede haber alguna duda sobre la exactitud de lo que se ha visto de forma maniática, sino también porque puede ser muy difícil de soportar. Puede suponer una carga innecesaria para la persona afectada. Cuando una persona ha llegado a una altura suficiente, dicen algunos, descubre por sí misma las fuerzas directrices, las virtudes y los errores de las vidas pasadas, entonces está preparada para llevarlas y procesarlas de forma adecuada. Teniendo en cuenta nuestros conocimientos humanos y demasiado limitados, sigue siendo muy difícil hacer afirmaciones perfectamente precisas al respecto.

Un cojo

E. Yesudian-Haich *Einige Worte über Magie*^{xvii} (*Unas palabras sobre la magia*), comparte un poco a Caycey da el siguiente ejemplo. Una señora ve a un mendigo cojo y quiere ayudarlo. Muy sorprendida, se entera de que puede ser castigada por su acto humanitario. Y esto con una forma de sufrimiento físico. El mendigo no es cojo y pobre porque sí. Está trabajando en su karma. Algo muy dentro de él está pasando por las consecuencias de los errores del pasado y aprendiendo las lecciones necesarias de ellos. Así, no podrá recaer en la siguiente vida. Si se curara prematuramente, su cuerpo biológico se curaría, pero sus vehículos superiores y más raros permanecerían intactos. La "lección" no se aprendió así. El hombre comienza la siguiente vida con la misma y equivocada actitud, en la que podría repetir sus crímenes anteriores.

La mujer que quiso ayudar al mendigo lo juzgó desde su propio punto de vista. No miró "dentro" del mendigo, y no vio sus fuertes impulsos y tendencias animales. Sólo consideraba sus propios sentimientos entrañables. Sólo miraba "dentro" de sí misma. Creía que el tullido era como ella y que, una vez curado, viviría una vida como la suya. Haich Conclusión: Mientras sigamos viendo las cosas desde nuestro propio punto de vista, fracasamos y el mal, aquí en el mendigo, permanece.

Si uno razonara con coherencia, podría encontrar en esto un argumento para no ayudar nunca al prójimo en su sufrimiento. Entonces esa persona es, para decirlo con Schopenhauer (2.2), esa persona ya no puede ser un "ich-nog-einmal" sino que se convierte en un "nicht-ich". Y cuál es entonces el lugar de toda la ciencia médica o de todas las instituciones sociales. Esta mentalidad puede conducir a una especie de sistema de castas, como ha existido en la India durante siglos. También puede acercarnos a una ideología racial bien definida que tanto ha sufrido el mundo. Esta actitud, en su forma extrema, es ciertamente contraria a la "caritas" bíblica, el amor al prójimo. La Biblia siempre ha valorado mucho la compasión, como demuestra la historia del buen samaritano en *Lc 10:30-37*. La indiferencia ante la miseria humana es un extremo, la ingenuidad crédula y el apoyo incondicional es el otro. Situemos la ayuda responsable en un punto intermedio. Remitémonos al texto de Juan (*1 Jn 5,16*), donde el evangelista dice que no reza por algunos, sino por los que persisten en su ira (12.2.5.).

12.2. Causas y efectos, en la Biblia

Como todo conocedor de las Escrituras sabe, la Biblia también menciona constantemente el juicio de Dios. Se puede ver toda la existencia en la tierra como una muestra de vida, por la cual, según Pablo en su carta a *los Gálatas*, 6:8, quien siembra en la carne encontrará la destrucción, y quien siembra en el Espíritu cosechará la vida eterna". También *2 Corintios* 9:6 dice: "El que siembra escasamente también cosechará escasamente, y el que siembra abundantemente también cosechará abundantemente".

Muchas de las curaciones que realizó Cristo iban acompañadas del mensaje "vete y no peques más", en el que de nuevo se puede ver una indicación de que existe una conexión causal entre el pecado y la enfermedad.

12.2.1. Un juicio de Dios

Una sanción inmanente

La misma negación de la existencia de un juicio de Dios, curiosamente, ya contiene un juicio de Dios, una sanción inmanente. Los que no creen que existe una ley sagrada se cierran a ese mundo y sufren las consecuencias. *Deut. 29:1/5* aclara: "Pero Yahvé no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír". Y lo que el corazón, los ojos y los oídos darían, permanece oculto. Ahí está el juicio. La "fe", sagradamente entendida, es la ruptura de la primera vista, en una segunda vista "dada" por la gracia de Dios. En *Juan 8: 44* Cristo dice a los fariseos que viven del demonio, que es su verdadero "ingeridor" (2.5.). Algunos de los que están dotados de mancia se preguntan si las personas que se aíslan apriori de lo sagrado también tienen en el fondo de su alma a "otro padre" y no al Dios bíblico, como su ingente. Este otro padre les instruye entonces a considerar sólo lo que es profano. Quien no ve con la mirada de la fe, para esa persona todo lo sobrenatural, toda la gracia, toda la fuerza de la vida y la obra de los milagros quedan como "nada". En este caso, también se aplica aparentemente el llamado "efecto Mateo". *Mateo 13:12* dice: "Al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia". Pero el que no tiene se verá privado de lo que tiene". Quien se aísla de los prejuicios religiosos tampoco encuentra nada que sea religioso. Ahí está la sanción inmanente o automática.

Un inventario

Repasemos lo que ya se ha dicho en los capítulos anteriores sobre el juicio de Dios. *1 Reyes* 22 ss. registra que los príncipes de Judá e Israel fueron a la guerra contra el príncipe Aram (2.4.). Consultaron a sus videntes de antemano. Cuatrocientos videntes no divinos predijeron la victoria de Israel. Sólo el profeta Mikeas advirtió al soberano de una inminente derrota. El monarca ignoró esta advertencia y perdió la batalla. El juicio de Dios es que Dios ciega a los videntes que no quieren conocerlo. Sólo para aquellos que le sirven fielmente, Dios interpreta correctamente el futuro. *Isaías* 44: 25/26 nos da un ejemplo de la clasificación que Dios lleva a cabo en su juicio: "Soy yo quien destruye las 'señales' (maravillas) de los videntes (magos) (que las hacen ineficaces). Soy yo quien hace que los profetas (adivinos) trabajen como locos, y que los "sabios" (los que "saben" mantis) retrocedan haciendo que su "ciencia" sea incomprensible. Esta es la verdadera distinción de los "espíritus" a los que Juan (*1 Juan* 4:1) nos advierte: "Amados, no creáis a todo 'espíritu', sino examinad si los 'espíritus' vienen de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo".

También Asmodeus y los Nefilim provocados por su decadencia moral de Yahvé Asmodeüs y los Nefilim también provocaron un juicio divino de Yahvé: el diluvio (9.4.). Lo mismo ocurrió con los habitantes de Sodoma y Gomorra (9.4.). Ambas ciudades fueron destruidas. Los hombres que querían abusar sexualmente de los ángeles en la casa de Lot fueron golpeados con ceguera.

Nabucodonosor gobernó su reino de manera indigna. Fue "pesado y hallado falto" por Dios. El rey fue castigado y cayó en un comportamiento animal. Hasta que se volvió a Dios (10.1.1.). En esto vemos el juicio de Dios en acción. En el creyente Dios obra la verdad, en el no creyente inspira la mentira. Esta dualidad es la naturaleza misma del "Espíritu" de Dios. Mencionemos algunos ejemplos más.

David y Betsabee

Resumamos 2 Samuel 11: Sucedió que David que se levantó de su cama y se paseó por la terraza del palacio, vio a una mujer nadando desde la terraza al caer la tarde. Esta mujer era muy hermosa. David preguntó por ella, y le respondieron: "Esta es Betsabé, hija de Eliam, y esposa de Urías el hitita". Entonces David envió emisarios y mandó a buscarla. Llegó a su casa y se acostó con ella, a pesar de que acababa de purgar su menstruación. Luego volvió a su casa. Después descubrió que estaba embarazada y se lo hizo saber a David. (...) Entonces David envió a su marido Urías a la primera línea de batalla y ordenó a sus sirvientes: "Poned a Urías en el lugar más peligroso para que no sobreviva a la batalla". Urías murió como estaba previsto. David pensó que había resuelto todo el asunto, pero Dios pensó de otra manera.

Y también resumimos 2 Samuel 12: El Señor envió al profeta Natán a David. Entró en su casa y le dijo: "Había dos hombres en la misma ciudad, uno rico y otro pobre. El rico tenía ganado pequeño y grande en grandes cantidades. El pobre hombre no tenía nada más que una oveja, sólo una pequeña oveja que había comprado. La alimentó y creció con él y sus hijos, comió su pan, bebió de su copa, durmió en su regazo: era como su hija. Un día el hombre rico tuvo una visita, pero no se atrevió a tomar una oveja o un buey de su propio rebaño y prepararlo para el viajero que había venido a él. Tomó el cordero del pobre y lo preparó para su invitado. David se enfadó mucho con este hombre y le dijo a Natán: "¡Por muy verdadero que sea el Señor, el hombre que ha hecho esto es castigado con la muerte! Pagará su deuda cuatro veces, porque ha actuado así sin piedad". Entonces Natán dijo a David: "¡Este hombre eres tú! Así dice el Señor Dios de Israel (...). A Urías el hitita lo heriste con la espada, a su esposa la tomaste para ti, te destruyó con la espada de los amonitas. Ahora la espada nunca se apartará de tu casa, porque me despreciaste y tomaste como esposa a la mujer de Urías el hitita." (...) David admite su error, pide y recibe el perdón.

Mene, tekel, ufarsin

Daniel 5, nos dice que el rey Belsasar El rey Belsasar preparó un gran banquete para sus príncipes. Hizo sacar la vajilla de oro y plata del templo de Jerusalén. Todos podían beber de él. Y todos adoraban a los dioses de oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedra. Mientras lo hacían, apareció una mano humana que escribió en la pared las palabras: "Mene, tekel, ufarsin". El rey se confundió. Llamó a sus hechiceros y magos y les dijo: "Quien pueda leer este escrito y darme su explicación, será ricamente recompensado". Pero nadie fue capaz de descifrar la escritura. Entonces, uno de sus invitados tomó la palabra y dijo: "En tu reino hay un hombre con perspicacia, comprensión y sabiduría divinas. Es Daniel. Puede resolver el enigma.

Entonces Daniel fue llevado ante el rey y se le dijo que sería recompensado con riquezas si podía explicar el texto. Daniel respondió al rey: "Guarda tus regalos y dáselos a otro. Pero yo leeré la escritura ante el rey y le daré la interpretación. Rey, el Dios altísimo dio a Nabucodonosor, tu padre, junto con la realeza, la gloria, el honor y el esplendor. Y la gloria que le dio fue tan grande que todas las naciones, tribus y lenguas temblaron ante él. Mató a quien quiso y dio vida a quien quiso. Exaltó o humilló a quien quiso. Pero cuando se volvió orgulloso

y altivo, fue derribado de su trono y despojado de su honor. Fue expulsado de la comunidad de los hombres y adoptó la naturaleza de un animal. Vivía con los asnos salvajes. Se alimentó de hierba como los bueyes y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios altísimo tiene poder sobre los reinos de los hombres y nombra a quien quiere sobre ellos.

Aunque ya sabías todo eso, tú, Belshazzar Su hijo, no permaneció humilde, sino que buscó exaltarse por encima del Señor del cielo. Te han quitado los vasos de su casa, y tú, tus príncipes, tus esposas y concubinas han bebido vino de ellos. Dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni conocen, habéis honrado. Mientras no hayas alabado al Dios en cuya mano está tu aliento y toda tu vida. Por eso hizo que esa mano escribiera esta escritura. Y esto está escrito: Mene, tekem, ufarsin. Dice: Mene, Dios ha pesado tus años de reinado, los ha contado y les ha puesto fin. Tekem, te pesaron en la balanza y te encontraron falto. Ufarsin, tu reino ha sido dividido y será entregado a los medos y persas. Entonces fue Daniel se vistió de púrpura por orden de Belsasar. Se le puso la cadena de oro al cuello y los heraldos anunciaron que sería el tercero en gobernar el reino. Esa misma noche fue asesinado Belsasar, rey de los caldeos". Hasta aquí este texto bíblico.

Se ve de nuevo el orgullo del rey, el uso profano de los objetos sagrados del templo, el servicio a los dioses no bíblicos y la falta de voluntad de conocer al Dios bíblico. Todo esto lleva a una transgresión, a la que sigue el juicio de Dios y la intervención de Yahvé. El rey pierde su reino.

Esta ceguera se expresa también en *el Salmo 10*, que habla del orgullo del hombre y de su alejamiento de Dios: "No busca más allá: ¿Dios? No hay ninguno. He aquí el punto final de su pensamiento. En todo momento, lo que el impío emprende termina bien. Aleja a todos los rivales. Sin embargo, se le escapa la intervención sentenciosa de Dios. "De vez en cuando lo conseguiré", dice en su corazón. Mientras no se encuentra con la calamidad, se ocupa de maldecir, y de engañar y violentar. En su corazón dice: "Dios se saldrá con la suya". Mientras cierra los ojos para no ver el verdadero resultado".

Tres testimonios anónimos:

Un primer testimonio.

Durante mucho tiempo había esperado el final de la guerra. Cuatro largos años de incertidumbre llegaron por fin a su fin: el armisticio. Para ella, significaba no sólo el fin de los combates, sino también que la vida volvería por fin a ser más o menos normal. Y lo más importante: por fin podría casarse con su amante. Sin embargo, ambos no estaban en absoluto preparados para ello. Apenas conocían la profundidad del otro. Pero la euforia de la liberación no dio paso a una reflexión seria. Algún tiempo después, se celebró el matrimonio. Y un año después, nació su primer hijo. Pero cómo había cambiado su relación entretanto. El enamoramiento y los bellos ideales habían dado paso a un montón de preocupaciones cotidianas, a dificultades materiales y financieras. Sentía que era él quien la había puesto en esa situación, y lo que antes había empezado como un amor mutuo se fue convirtiendo en un creciente sentimiento de odio. Le miraba con otros ojos, y a veces parecía que le observaba, como hace un depredador con su presa. Una noche, cuando él estaba demasiado cansado para cumplir sus deseos, fue demasiado para ella. Disgustada por su rechazo, desilusionada porque la vida no le estaba trayendo lo que esperaba, junto con una serie de otras desgracias, una rabia apenas controlable surgió de algo muy profundo en su interior. Y mira, se puso en pie de un salto, se abalanzó sobre su marido dormido y empezó a golpearlo con los puños. Se despertó sobresaltado, necesitó algo de tiempo para evaluar correctamente la situación, rechazó los siguientes golpes y, afortunadamente, tuvo la perspicacia de no devolver el golpe y dejar que la

situación se agravara. Pero eso sólo la puso aún más furiosa. Frenética y con una fuerza más que humana sus puños seguían golpeando en él. En un forcejeo, consiguió deshacerse de ella y huir del dormitorio. Apenas recuperado de su sorpresa, se miró los arañazos y los moratones. No eran nada comparado con el inmenso dolor que sentía en su corazón. ¿Era realmente su mujer la que actuaba de forma tan salvaje? Nunca los había conocido así. ¿Debe continuar su vida con eso? ¿Y su hijo? ¿Y el resto de su vida matrimonial? Toda la confianza había desaparecido ahora. Pero eso no fue todo. Durante el combate tuvo la extraña impresión de que toda la vida parecía abandonarlo. No, no fue por los golpes. Era como si una fuerza aún mayor hubiera salido de sus ojos furiosos, y esa mirada penetrante, le pareció, le había atravesado y herido de una manera mucho más grave. Esa sensación de vacío permaneció. Incluso en los días y semanas siguientes. Como era de esperar, poco después terminó en divorcio.

Algún tiempo después, escribió su relato a un vidente. Recibió la siguiente respuesta: Mira con la mirada de tu mente cuando salta sobre ti. ¿Qué es lo que muestra manticamente? Una especie de animal de presa, con aspecto de león, y con la inmediata y agria impresión de estar vaciado. La fuerza de su mirada ha desgarrado tu aura. Se ha apropiado de gran parte de tu fuerza vital. Desde lo más profundo de su alma, ya no te concedió la vida. Religiosamente hablando, es una persona muerta. Está viva, pero no tiene contacto con la fuerza vital de la Santísima Trinidad. Así que tiene que obtener su energía de otra parte, en primer lugar de ti. Su comportamiento externo, al enfrentarse a ti, pasa de ser consciente a subconsciente y provoca un gran daño en tu aura. Afortunadamente, usted reza a diario. De lo contrario, a partir de entonces tu felicidad en la vida se habría resquebrajado y esto en beneficio de ella. Te vació con ese salto que recuerda al de un depredador, y de tal manera que la atención se dirigió a los puños, mientras se oscurece lo oculto: el robo de tu energía sutil. Sin las oraciones, te habrían sobrevenido muchas dificultades. Su salud habría perdido mucho peso y su vida habría durado como mucho unos años.

Hasta aquí este testimonio. Se ve que la causa, los golpes, y el efecto, el agotamiento oculto, son profanos. Aparentemente, no hay ninguna conexión entre ambos. Sólo de forma maniquea se "revela" la verdad real. Esa es una verdadera forma de apocalipsis. Las personas dotadas de manantiales sostienen que la vida se ocupa constantemente de tales conexiones, pero que en nuestro mundo nominalista apenas se ve, si es que se ve, a través de ellas.

Un segundo testimonio.

Siempre había estado en contra del matrimonio propuesto por su hija. Su futuro yerno no era un noble. Era una ruptura de la tradición y ciertamente no sería bien recibida en la familia más amplia. Cuando el matrimonio se celebró, se sintió amargamente herida y profundamente humillada. Su honor estaba en juego. Y eso provocó muchos resentimientos. No, no abiertamente. Ella no debería tener la culpa. Tuvo que ser él quien causó el problema. Así que tenía que ser muy astuto, imperceptible para el mundo exterior, pero extremadamente eficaz. El matrimonio tenía que ser destruido. "Ha sido un desliz perdonable de su hija, pero ya verás como no dura", se comentaba en las altas esferas. Y muy sutilmente, se convirtió en la consejera de su hija en asuntos matrimoniales. Extremadamente impulsada -ella lo llamaba "preocupada por la felicidad de su hija"-, ideando constantemente nuevas intrigas, explicó sutil y dulcemente a su hija que el yerno no pertenecía realmente a la familia. "¿Pruebas? Mira eso, y eso. No me importa. Pero para ti no debe ser fácil. Poco a poco se irá aclarando", dijo. Y así quedó claro para la hija. De hecho, llegó a la convicción de que se había casado por debajo de su nivel. Toda la energía que su madre había invertido, apasionada y tenazmente, en el fracaso del matrimonio trajo el tan esperado resultado: el divorcio. La clase alta podía respirar aliviada. El honor se salvó. Hasta aquí el lado profano de este testimonio.

Desde el punto de vista sagrado, la realidad es tristemente distinta: allí surgió una historia completamente diferente. Un vidente lo expresó así: "La madre ha invertido tanta energía oculta en el fracaso del matrimonio que se ha sobreexplotado y agotado fatalmente. Así que no te sorprendas si la encuentran muerta en poco tiempo". Unos años después, la madre fue encontrada muerta en su casa. Estaba muy debilitada por un cáncer que se extendía agresivamente.

Hasta aquí este testimonio. Vuelve a mostrar las dos caras: la profana y la sagrada. Añadamos que, según algunas personas dotadas de mantis, el cáncer puede ser el resultado - nótese la advertencia- de un agotamiento oculto. El cáncer también puede tener causas muy diferentes.

Un tercer testimonio.

Tres jueces tuvieron que pronunciarse sobre un robo en la zona portuaria. Los hechos eran claros. No había duda de quién era el ladrón y quién era el autor. Por lo tanto, los complicados alegatos eran innecesarios y no debían esperarse. Sin embargo, había otro problema: había otros intereses en juego. Y se les ofreció mucho dinero negro para no perjudicar esos intereses. Y sin duda beneficiaría a sus carreras a largo plazo. El medio ambiente" podría encargarse de ello. El asunto se resolvió, y se resolvió bien. El ladrón fue puesto en evidencia, el ladrón quedó libre.

Hasta aquí el lado profano. Y ahora lo que el apocalíptico sangra en esto. Un vidente testifica: "Veo a los tres jueces que salvaron al ladrón de la ley mundana. Veo muy claramente a la gran diosa que gobierna el desorden y la injusticia, atrayendo a los tres jueces en el momento en que reciben el dinero y decidiendo ya pronunciar la injusticia en lugar de la justicia. En el proceso, los chakras de sus espaldas se drenan. Los colores de su aura, que ya no eran claros, se vuelven de repente mucho más oscuros. Su energía es arrastrada al inframundo. Después de su muerte, ahí es donde se quedarán.

El Salmo 82 (81) parece confirmarlo: "¿Hasta cuándo dictarás sentencias injustas?", se pregunta el escritor, diciendo que tales jueces preparan su camino a los infiernos con sus propias acciones.

El que come y bebe, come y bebe él mismo un juicio.

Un notable juicio de Dios lo encontramos en San Pablo *1 Cor. 11:27/31*. Después de relatar la institución de la Eucaristía, el apóstol continúa: "Por tanto, quien come el pan o bebe el cáliz del Señor de forma indigna, profana el cuerpo y la sangre del Señor. Así pues, que cada uno se examine a sí mismo, y sólo entonces coma del pan y beba del cáliz. Porque el que come y bebe, come y bebe él mismo un juicio, si no valora el cuerpo. Por eso hay tantos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos se han dormido". Inmediatamente San Pablo introduce una importante distinción: "Si nos hubiéramos juzgado con la verdad, no seríamos juzgados. Ahora bien, si somos juzgados por el Señor, esto es una lección para que no seamos juzgados con el mundo". Uno puede ver en ella una advertencia y la oportunidad de arrepentirse. Visto así, hay grados en el juicio de Dios. Que para el incrédulo este proceso de juicio proceda tan silenciosamente no es la menor de las tragedias de nuestro tiempo.

El juicio tiene lugar en el inconsciente, y nuestra conciencia puede imaginarse ilusiones sobre ese suceso inconsciente. En otras palabras, para usar una palabra contemporánea, Pablo está haciendo una crítica de la conciencia aquí. Aquí se hace hincapié en el destino al que uno se prepara si subestima y desprecia la Eucaristía. Es la enésima aplicación del juicio de Dios por el que el hombre, carente de gran vitalidad, es abandonado a los elementos de la

naturaleza. La estructura de la creación es tal que, si uno carece de la fuerza vital propia de Dios, tarde o temprano esto tiene un efecto destructivo. Sin embargo, Pablo subraya la benevolencia educativa de Dios: "Mientras somos juzgados por Dios, somos educados para no ser juzgados junto con el mundo". En otras palabras, no todos los juicios de Dios conducen a la destrucción, sino que hay juicios que son "con reserva". Así que en el sentido de: "aprended de las consecuencias desagradables que experimentáis, para que os arrepintáis y después no os sirva ningún juicio".

El término "juicio de Dios" incluye la clasificación de las personas según su elección a favor o en contra de Yahvé o la Santísima Trinidad a favor o en contra del Decálogo, a favor o en contra de los actos de salvación de Yahvé. Estos consisten en Jesús resurrección y el descenso del Espíritu Santo. Esta división se manifiesta de forma maniática. El hombre elige y forma un cuerpo de alma para la muerte, o el cuerpo de alma para la vida eterna.

12.2.2. Un tabú: una carga especial

En el primer capítulo se habló de lo sagrado (1.1.). En *Éxodo 3* Yahvé dijo a Moisés "No te acerques más y quítate las sandalias, porque el lugar donde estás parado es tierra sagrada".

II Samuel VI, 7 relata que el sacerdote Uzza sostenía el "arca de la alianza" (1.4.1.) porque de lo contrario se caería, pero no sobrevivió a este toque. El arca, según el escritor, estaba tan fuertemente "cargada" que el cuerpo biológico no sobrevive al contacto con una energía tan elevada. Hemos citado otros ejemplos en el primer capítulo. Es como si la Biblia nos advirtiera que se trata de una energía muy elevada. Antes de entrar en contacto con ella, hay que prepararse a fondo "en las propias profundidades del alma". Esto ya era evidente en el texto de San Pablo antes citado (*I Cor. 11:27/31*), donde advierte del peligro de consumir la Eucaristía de forma indigna.

Los errores pueden cometerse conscientemente, pero aún más inconscientemente. La transgresión de un tabú es sólo indirectamente una cuestión moral. Es ante todo una cuestión de santidad, una cuestión de fluidez y de las leyes de la materia sutil. Cuando dos o más emanaciones materiales finas se oponen entre sí y, por tanto, deben evitarse mutuamente, entonces se trata de un "tabú". Quien consciente o, como sucede muy a menudo, inconscientemente pretende que la antipatía no existe, pero accidentalmente trata una antipatía oculta como si fuera simpatía, cruza un tabú y, según su naturaleza, no escapará a las desagradables consecuencias de tal cruce de límites. Los antiguos griegos hablaban de la "arrogancia". Ilustra este carácter tabú con lo que sigue.

Un testimonio anónimo

Toda su vida, la Sra. Sofie había enseñado religión a los niños de la escuela secundaria. O mejor dicho, no la religión, sino la catequesis. La catequesis es retórica, transmite un mensaje a un público. No es una tarea fácil en un mundo que se aleja cada vez más de la religión. Y sin embargo, al final de su carrera, se quedó con muchas preguntas profundas. ¿Cuál es la esencia de la religión? ¿Cómo podemos hablar de religión cuando los alumnos ni siquiera conocen los puntos principales de la Biblia? ¿Es el alma humana una realidad separada? ¿Existe una relación entre la religión y lo paranormal? ¿Hay polvo fino? ¿Qué tan "reales" son los milagros de Cristo? Muchas otras preguntas la ocupaban, pero apenas encontraba nada sobre ellas en los manuales que acompañaban sus lecciones.

Ahora que se había jubilado, tenía más tiempo para informarse y reflexionar, y cuando tuvo la oportunidad en una empresa privada de asistir a una velada en la que el tema era la religión,

no lo dudó ni un momento. Y allí estaba sentada, en esa noche en particular, como una recién llegada un poco incómoda en medio de un grupo de personas que ya se conocían. Esperaba que a continuación se produjera una dura discusión, o que se le dieran muchas ideas racionales. Pero todo era muy diferente.

El hombre a cargo se presentó como mago. Sabía que los magos existían en las culturas arcaicas. Pero conocer a alguien en nuestro tiempo que afirme esto de sí mismo, es bastante sorprendente. Con una buena dosis de escepticismo, la señora Sofie se preguntó en qué extraño mundo había acabado. El mago habló y dijo que iba a dar a todos una especie de iniciación oculta. Después de que todos se reunieran en un gran círculo, afirmó que pasaba energía sutil a través de los presentes. Añadió que esta energía no procedía de él mismo, sino de la Santísima Trinidad. Se consideraba sólo un mediador, una mediadora. Y he aquí que, poco tiempo después, algunos experimentaron un suave cosquilleo en todo el cuerpo. Otros también estuvieron de acuerdo y dijeron que sentían un calor dichoso que surgía de su kundalini. Con creciente asombro, Sofie escuchó muchas afirmaciones que le eran totalmente desconocidas. Y por mucho que prestara atención a lo que decían los demás, o por mucho que se concentrara en su propio cuerpo para ver si podía percibir algo, no sentía nada, absolutamente nada. Asombrada, miró a su alrededor una y otra vez, preguntándose qué debía pensar de todo aquello. Entonces el mago dirigió su mirada hacia ella, o mejor dicho, justo al lado de ella, y dijo que la energía sutil llegó a rondarla, pero no penetró realmente en su aura. Se levantó, se acercó a ella y le puso las dos manos justo por encima de la cabeza. "Pongo mis manos sobre ti", dijo, "y te doy energía extra para que esta fina materia también penetre en tu aura". Y un poco más tarde afirmó que, efectivamente, había tenido éxito. Sofie no entendía nada. No sintió nada. ¿Qué se supone que está buscando? ¿Qué debía sentir? ¿Qué estaba pasando aquí? La idea de que podría haber participado en un experimento peligroso también la estresaba. Si eso era la religión, estaba muy lejos de lo que ella había entendido toda su vida. Y por un momento se preguntó si no sería mejor levantarse y huir de esta extraña ceremonia. Pero ella se quedó. Un poco confundida y preocupada, siguió toda la velada. Cuando regresó a casa alrededor de la medianoche, en realidad tenía muchas más preguntas que cuando había venido.

Dobló sus oraciones.

Durante tres semanas, no respondió. Pero entonces ella llamó. Tenía mucho que contar, dijo, y preguntó si podía venir a contar su historia. Y unas horas más tarde estaba allí. Contó que había estado enferma, muy enferma. Había pensado que aquella noche había caído en manos de un mago negro. Tampoco podía entender cómo aquel hombre había atrapado a todo el mundo y cómo nadie había visto a través de eso. Temía que la hubiera cargado a ella y a todos los presentes con alguna grave calamidad. Así que quería anular el efecto. Se puso a rezar, con la Biblia en el regazo y una cruz en las manos. Durante horas, no, durante días... y sintió que se ponía cada vez peor, hasta que, habiéndose puesto bastante enferma, tuvo que quedarse en la cama todo el tiempo. Esto, según ella, era el resultado directo de aquella noche y, además, la prueba directa de que algo malo le había ocurrido. Así que redobló sus oraciones, día y noche, durante días y días. Hasta que, después de unas dos semanas, por fin empezó a sentirse mejor. Ella creía que con sus persistentes oraciones había deshecho cada vez más la operación mágica. Pero le había costado mucho miedo, sudor y lágrimas. Dijo que nunca había rezado tanto en toda su vida como en esas dos últimas semanas. Y eso para un profesor de religión.

¿Qué te ha pasado?

Pero eso no fue todo. Tenía la costumbre de consultar un péndulo cada año para comprobar su salud y, si era necesario, darle algunas hierbas curativas. Esa noche, ella había adelantado su cita. Una vez allí, guardó silencio sobre todo el asunto. Sentía una gran curiosidad por cada

movimiento del péndulo y esperaba con tensión el diagnóstico del viajero. Como siempre, hizo su trabajo en silencio. Pero entonces pareció dudar. Su rostro mostró cierta sorpresa. Tardó más de lo habitual. Luego miró a Sofie con una mirada interrogativa y rehízo todo el recorrido. Sofie sintió que el corazón le latía en la garganta. Cada segundo duró demasiado para ella. Finalmente, el hombre dejó su péndulo, la miró penetrantemente y dijo: "No entiendo. ¿Qué te ha pasado? Todos tus vasos sanguíneos nunca han estado tan abiertos. Su salud es mucho mejor de lo que era. No tengo que darte más hierbas en absoluto. Nunca he visto tantos progresos en tan poco tiempo. Sofie no pudo evitar gritar. Qué alivio. El mago, efectivamente, la había ayudado. Ella lo había juzgado completamente mal. Necesitó una breve pausa para ocultar su ilimitado alivio, su alegría y su emoción. "No creo que ese hombre se crea mi historia", pensó en voz baja. Así que simplemente le dijo que se había jubilado recientemente y que la vida se había vuelto mucho más tranquila para ella. Y que tal vez esto era la explicación de su mejor salud. El hombre negó con la cabeza. "Y sin embargo, no lo entiendo", repitió. Con una alegría apenas contenida, Sofie dio las gracias a su compañero de viaje. Habría ido a ver al mago y le habría contado toda su historia. El mago la había mirado con dureza durante un momento y luego dijo con cierta preocupación que, en realidad, ella misma había causado todo su problema. Al rezar repentinamente con demasiada intensidad, había atraído tantas energías, tanta "santidad" en un tiempo demasiado corto, sin que su "infraestructura" sutil estuviera preparada para ello. Y esa había sido la causa de su enfermedad. Su cuerpo había tenido que adaptarse demasiado rápido, en demasiado poco tiempo, a esta energía superior. "Pero", continuó, "eso no es un problema en absoluto, porque al experimentar esta enfermedad ya has procesado parte de tu purgatorio aquí en la tierra. Y otra cosa: hablaste de la cruz que usaste al rezar. Cuando lo compró, tenía mal aspecto porque había estado en malas manos durante mucho tiempo. Pero tu oración persistente lo ha purificado. Ahora irradia muy bien.

Hasta aquí este testimonio. Uno ve cierta similitud con la historia de Gopi Krishna (9.3.1.). También él meditaba demasiado intensamente en un lapso de tiempo demasiado corto, algo que le hizo enfermar durante muchos años. Recordemos la diferencia entre una oración bíblica y una meditación. La oración trinitaria busca el contacto con la Santísima Trinidad y lo sobrenatural. Una meditación más bien indeterminada se centra más bien en la naturaleza externa, en el mundo del bien y del mal, con todos sus peligros inherentes. A continuación se explicará con más detalle el carácter tabú de lo sagrado.

12.2.3. Un sentimiento indefinido y pensativo

Traes a la mente mis pecados.

1 Reyes 17s. cuenta la historia del profeta Elías (1.4.3.). Vivía con una viuda. Su hijo enfermó tan gravemente que murió. Entonces la mujer le dijo: "¿Qué he de pensar de ti, hombre de Dios? Si he entendido bien, has venido a vivir aquí para exponer mis pecados y al mismo tiempo dejar morir a mi hijo".

Los prejuicios de la mujer son curiosos. Ella ve una conexión entre la morada del profeta y la muerte de su hijo como una revelación de sus pecados. En cierto modo, "algo" en ella sabe que hay maldad en ella. Qué mal, no está inmediatamente claro. Tal vez sea kármico, tal vez tenga que ver con el mal desde antes de su nacimiento. También sabe que un hombre de Dios, aquí el profeta Elías, expone el mal que hay en ella de forma acelerada y lo hace funcionar. Como muestra de ello, su hijo muere. Un "hombre de Dios" aparentemente se revela simplemente estando presente en algún lugar.

Se sabe que los sensitivos y los magos temerosos de Dios atraen el mal cerca de ellos casi automáticamente, como una esponja que traga agua. Por otro lado, pierden parte de su

"santidad" ante quien está cerca de ellos. Es un poco como los vasos comunicantes de la física. Si se conectan dos recipientes que contienen agua a diferentes alturas, el agua fluye de alto a bajo, hasta que se encuentra a la misma altura en ambos recipientes. Elías ve", revela el mal de la mujer y lo atrae hacia sí. La mujer, a su vez, acoge una forma elevada de santidad que emana del profeta. No puede hacer frente a esta "carga" y, por tanto, se somete a un juicio.

La biblia de Jerusalén^{xviii} desarrolla este texto bíblico y dice también que la morada de Elías interpretado por la mujer como un "apocalipsis", una revelación. A través de su presencia en la casa, los pecados secretos o inconscientes pueden ser expuestos y castigados. Por lo tanto, la mujer interpreta la muerte de su hijo como una revelación de sus pecados.

El polvo del alma quiere distribuirse de forma equitativa.

Las personas que están fuertemente cargadas de alta sacralidad, al encontrarse con otras que tienen un nivel sagrado más bajo, perderán parte de su carga, en favor de las que están menos cargadas. Pero también ocurre lo contrario. El mal de los que son menos sagrados atrae a los que tienen un nivel más alto. Hay una interacción. La sustancia anímica omnipresente de la que hablamos en el octavo capítulo tiende a distribuirse uniformemente. Las personas con una carga elevada se cansan más rápidamente. Las personas que tienen una escasez de ella, se sienten recargadas después.

El profeta Elías experimenta algo similar. Asume el mal de la viuda, posiblemente también el de su hijo. Manécticamente, en tal situación, una masa de material fino de color gris sucio aparece de repente en la parte inferior de la columna vertebral, en el flujo de kundalini del ser humano temeroso de Dios. Lucha contra ese mal, siente su dolor y su cansancio, pero al final lo procesa y desaparece, definitivamente. Pero la viuda también se tambalea aquí. Recibe una dosis de santidad del profeta. Esto también es una amenaza para ella, y esto es por lo que no es suficientemente "santo" en ella o en su hijo. Esto provoca una reacción, un conflicto entre las dos sustancias anímicas opuestas o antipáticas. Esto da lugar aquí a un efecto acelerado del mal: el niño muere. Tenemos una forma de apocalipsis. La verdad se revela. Se revela la situación cargada de ocultismo de la viuda y su hijo. De forma acelerada ambos sufren un juicio de Dios. Es el mismo principio de lo que le ocurrió al sacerdote Uzza (12.2.2.). Él también murió de una "sobredosis". También fue una concentración excesiva de santidad la que Gopa Krishna (9.3.1.) a través de su meditación demasiado intensa causó tantas dificultades. Salió con vida y se recuperó. Lo mismo, pero en menor medida, le ocurrió a Sophie. Las cantidades cuantitativas de santidad conducen aquí a saltos cualitativos, que pueden decidir sobre la vida o la muerte del cuerpo biológico. La confrontación con lo sagrado es especialmente peligrosa para quienes no están o no están suficientemente preparados para ello. Esto es precisamente lo que Pablo Pablo quiere advertirnos sobre esto en su carta (*1 Cor. 11:27/31*), donde dice que quien se comunica de manera indigna come o bebe para ser juzgado. Así uno agrava su propia situación oculta. "Y por eso", concluye Pablo, "hay entre vosotros tantos débiles y enfermos, y tantos que se han dormido".

La sustancia anímica omnipresente tiende a dividirse de forma equitativa, como hemos dicho anteriormente. La confrontación de un vidente temeroso de Dios con un ser humano en estado de pecado vengativo puede hacer que se "salte" tanta energía material fina que el ser humano pecador, completamente desprevenido, tenga que procesar tanta energía enrarecida que provoque una forma de "cortocircuito" en sus vehículos superiores.

Las personas que se encuentran en estado de "pecado mortal", como decía la antigua teología, se arriesgan a ser juzgadas cuando se enfrentan a un profeta o a un hombre enviado

por Dios. Aparentemente, esto puede terminar incluso en la muerte si la persona pecadora no se arrepiente.

Entre la gran cantidad de personas que hay, por ejemplo, en una concurrida calle comercial, se producen continuos procesos materiales finos. Ya hemos mencionado el "baño en la multitud" (8.1.3.). Las energías de la materia fina se intercambian constantemente. Casi siempre es un proceso inconsciente. Aparte de unos pocos sensibles y videntes, casi nadie se da cuenta. Una persona intensamente temerosa de Dios en una multitud así puede perder tanta "santidad" frente a los que están "mal" que sufre una forma de juicio de Dios a través de este contacto. Así, una persona no sólo es juzgada al final de los tiempos, sino que un juicio diario puede tener lugar todo el tiempo. Como ya se ha dicho, la confrontación con lo sagrado sigue siendo peligrosa para quienes no están preparados para ello. "Dios no se deja burlar", escribe Pablo (Gal 6:7/9)

Tus pecados te son perdonados.

Continuación de la historia de Elías y la viuda. El profeta rezó a Dios pidiendo ayuda. Esto le dio una fuerza vital extra. Se acostó -en un ritual mágico- sobre el niño tres veces, a través de las cuales, como mediador, podía pasar la fuerza vital de Dios al niño. El alma del niño regresó y revivió. Entonces la mujer dijo a Elías: "Ahora sé que eres un hombre de Dios, y que la palabra de Yahvé en tu boca es verdadera. en tu boca está la verdad". Gracias a la intervención mágica de Elías, el fino cuerpo material del niño, que abandona el cuerpo biológico, puede ser llamado mágicamente de nuevo a este cuerpo. Se trata entonces de una especie de "resurrección" de una muerte inminente. Incluso hoy en día, los etnólogos o los misioneros pueden escuchar estos fenómenos en los países no occidentales. "La resurrección de un muerto es algo muy natural en China", afirmaba J. Marques Rivière (4.3.3.).

Ocultamente, y mucho más importante, los pecados de la viuda y de su hijo fueron perdonados. El estado oculto de ambos fue aceptado, purificado y elevado a un nivel superior. El antiguo catecismo de Mechlin llamaba a este nivel superior "el estado de gracia santificante". Elías La forma de actuar de Elías recuerda a las curaciones que realizaba Cristo, y por las que también decía después: "Id en paz, vuestros pecados os son perdonados". Con la que Jesús Por un lado, Jesús también estableció una conexión entre el mal éticamente cometido y sus repercusiones, de forma miserable, en el cuerpo biológico. Pero por otro lado, esto también aclara que con la curación biológica, Cristo también ha atraído el mal oculto hacia sí. En realidad, debería decirse en el orden inverso. Porque Jesús ha atraído el mal oculto hacia sí, restablece la armonía en los vehículos superiores, más finos, lo que tiene su efecto en el cuerpo biológico, que se cura.

Cristo podría limitarse a la curación del cuerpo biológico. Pero entonces los vehículos superiores quedarían "sin curar". Desde el punto de vista ético, el hombre no cambia. Más tarde, o en una encarnación posterior, la enfermedad reaparece. La purificación no alcanza el tan importante nivel sobrenatural. Así, la crítica a Cayce (12.1.5.) queda claro. No quería curar al ciego antes de tiempo, porque primero debía producirse una conversión en su actitud, en sus vehículos superiores. De este modo se entiende la actitud distante de Haich, que no quería curar a un cojo. La actitud distante de Haich, que no quería ayudar al cojo mientras no se arrepintiera.

Al hombre moderno, y quizás aún más al posmoderno, no le gusta oír hablar de "pecado". La virtud, con todos los demás valores, se ha devaluado desde Nietzsche. Y sin embargo: donde el pecado es el mal moral, hay, por ejemplo, la enfermedad o la emergencia y todo lo que se desvía de las ideas de Dios, el mal físico que, según la Biblia, surge en última instancia del pecado. Ambas formas de maldad, la moral y la física, son en su fondo ocultas, ocultas, inseparables. Esta es la razón por la que, por ejemplo, la liturgia bizantina implora el perdón

(de un mal moral) cuando está en juego la curación (de un mal físico). El pecado, con su secuela de dolencias físicas, equivale a un debilitamiento de nuestra fuerza vital natural, extrínseca y, sobre todo, sobrenatural.

También se pueden considerar las intervenciones médicas desde estas perspectivas, por ejemplo. Si una persona no llega a una consideración más profunda de la vida, y el proceso de curación, como suele ser el caso, se limita al nivel biológico, entonces no ha habido una mejora real en las profundidades de su alma. Entonces, la dolencia puede volver a manifestarse más tarde, posiblemente en una encarnación posterior. Entonces, dicen algunos, la ciencia médica hace una contribución física, pero puede ser un freno para llegar a la raíz del problema. Si la curación es sólo el resultado de encontrar el mejor médico y el método de tratamiento más perfeccionado, entonces la enfermedad y la curación, vistas de forma puramente nominalista, son el resultado del azar. Entonces no es necesario reflexionar en absoluto sobre las posibles causas, porque sencillamente no existe "el núcleo del problema". Visto así, esta maravillosa e impresionante ciencia médica no conduce realmente a una mayor educación ética. Así, después de una intervención quirúrgica milagrosa, el médico nunca dice a los pacientes: "estás curado, vete en paz, tus pecados están perdonados". En nuestro mundo nominalista, la conexión entre ambos, el pecado y la enfermedad, o el perdón y la curación, es simplemente inexistente. Por ejemplo, los videntes temerosos de Dios que dan a sus pacientes oraciones trinitarias y les piden que recen por su propia curación, a veces responden con desprecio que no son tan ingenuos como para creer que eso funciona. Es su derecho democrático. La cuestión es si se corresponde con la realidad.

Tragarse el mal de una vez por todas.

"Ve en paz; tus pecados te son perdonados", dijo Jesús a los que había curado. Ya lo escribimos antes; el mal que la mère-des-dieux expulsó de alguien no fue absorbido, sino simplemente trasladado (11.3.6.). Este método difiere mucho de la forma en que Fortuna con su demonio de venganza creado por ella misma (7.4.1.). Absorbió el mal dentro de sí misma, lo que hizo sólo con gran dificultad y, como ella dice, "bañándose en sudor". Al hacerlo, sintió que toda la ira volvía a ella, una ira que tenía que aprender a controlar. Sólo así se destruye finalmente el mal.

Varvara Ivanova (8.2.) vivió a través de la dolencia de los que estaban cerca de ella. Si trataba a alguien con dolor de cabeza, superaba el dolor mientras el paciente se aliviaba de él. Dijo que había absorbido el dolor. El curandero F. Christin (8.2.) también afirmó que el propio magnetizador puede recibir parte de la dolencia del paciente. Fortuna, Ivanova y Christin expiarlo y así destruir el mal. Su método es muy similar al de los sobrenaturales. Con la mère-des-dieux, el mal permanece. Trabaja con los espíritus y dioses de la naturaleza exterior. En esencia, esto no resuelve mucho. El mal simplemente se envía a otra parte, no se destruye.

Como se acaba de mencionar, Fortuna, Ivanova y Christin absorben y destruyen el mal. Este método puede considerarse una forma de exorcismo. Un cristianismo demasiado nominalista presta poca atención a esto.

Un cristianismo en el que la fuerza vital es central ve las cosas de manera muy diferente. Los rituales de la iglesia católica que se utilizan para un exorcismo, más bien lo hacen por exorcismo, que como se ha dicho, sólo mueve el mal. Cristo sin embargo, atrajo el mal hacia sí mismo. Asumir el mal oculto del pueblo, incluido el de las almas del purgatorio durante el descenso al infierno, es la verdadera cruz de Cristo.

Por lo tanto, los magos de orientación bíblica prefieren un exorcismo, no por exorcismo, sino por absorción y procesamiento del mal. Este método tiene la gran ventaja, al menos si el exorcista es más fuerte que el mal, de que el rebote es absorbido por él. Conjurar a los poseídos no es sólo cuestión de "decir fórmulas". Sin la necesaria y suficiente fuerza vital dada por Dios, es extremadamente peligroso. La película *El Exorcista* (13.3.2.) nos lo muestra, por ejemplo.

En *Las órdenes esotéricas y su trabajo*^{xix}, D. Fortune escribe sobre dicha "curación por sustitución". En este proceso el sanador, a través de una gran compasión por el enfermo, se hace cargo él mismo de esta enfermedad y la paga en un plano superior. Este proceso es excepcionalmente peligroso, ya que si la expiación no sigue las leyes kármicas, el propio sanador quedará atrapado con la enfermedad durante mucho tiempo. También es un proceso extremadamente doloroso, porque lo que habría sido un efecto a largo plazo del sufrimiento físico se transforma ahora en una parte equivalente de sufrimiento en el cuerpo mental del sanador. Esto tiene lugar en un periodo de tiempo mucho más corto y, por lo tanto, es mucho más doloroso. Por lo tanto, las personas que asumen el mal de los demás de esta manera, renuncian a él considerablemente. Sufren en el sentido más literal de la palabra. Sólo alguien con un gran sentido del amor por sus semejantes es capaz de hacer esas cosas. Además, su sufrimiento rara vez se reconoce y reconoce. Piensa, por ejemplo, en la curación de los diez leprosos en la Biblia (*Lucas 17:12*). Sólo uno de ellos volvió para agradecer a Jesús su curación. Jesús por su curación. "Seguramente diez han sido limpiados. ¿Dónde están los otros nueve?" Así que Jesús preguntó.

D. Fortuna dice que dicha expiación vicaria fue realizada de manera excepcional y superlativa por Jesús en su muerte en la cruz. No se limitó a cargar con el sufrimiento de una persona, sino que a un nivel superior reparó las faltas de todo un mundo.

G. Van der Zeeuw^A este respecto^{xx} escribe: "Luego están los iniciados que, aunque no soportan la comparación con Jesús, están sintonizados espiritualmente de tal manera que en muchos casos pueden determinar la causa de las enfermedades en segundos, porque tienen un conocimiento superior que ni siquiera un médico o especialista puede igualar. También hay iniciados que, aunque no soportan la comparación con Jesús, están espiritualmente tan sintonizados que en muchos casos pueden determinar la causa de las enfermedades en segundos, porque tienen un nivel de conocimiento superior que ni siquiera un médico o especialista puede igualar. Estos iniciados nunca se anuncian en los periódicos y no cobran dinero por sus consultas. Ayudan donde pueden, porque es su deber servir, y saben a quién hay que ayudar y a quién no. Porque no hay que olvidar que muchas personas están enfermas por un defecto que está dentro de ellas mismas. Están enfermos porque en esa enfermedad está la oportunidad de purificarse y librarse de su culpa. Estos sanadores nunca rechazarán la ciencia médica, porque después de todo trabajan en el mundo material y tienen que tratar con la materia. Si tratan a las personas, lo harán siempre en colaboración con un médico, o sólo intervendrán cuando sepan que cualquier ciencia terrenal ya no puede ayudar."

El profeta Isaías (*Isaías 53:1/12*) también menciona a Jesús como "el siervo sufriente de Yahvé", que atrae el mal hacia sí mismo y lo vierte en otro nivel de realidad más elevado. Sin embargo, por esto, como hombre de dolor, familiarizado con el sufrimiento, es despreciado y abandonado por el mundo.

También *John 1:29* describe a Jesús como el "siervo sufriente" que se traga el mal y lo destruye por completo. Por eso, para el cristiano, la muerte en la cruz y la ascensión a los infiernos son parte esencial de la historia de la salvación. Por eso Jesús es Jesús es una figura

única y no se puede comparar con los dioses del mundo exterior. Volveremos a este tema en un momento. Demos primero algunos testimonios de curaciones paranormales sobrenaturales.

Un testimonio anónimo

Junto con un amigo, me había inscrito en un ciclo de conferencias sobre filosofía griega. El tema era: los presocráticos, los filósofos que escribieron Sócrates, Platón y Aristóteles. El ponente habló principalmente de los milesios: Tales, Anaximandro y Anaximenes. Los llamó "filósofos hiliarios". El término "hylè" significa "sustancia, materia". Estos milesianos sostenían que toda la realidad está llena de una sustancia fina. Según ellos, es móvil como el agua, o como el aire, y es "indeterminado" en el sentido de que no tiene forma propia, sino que puede asumir muchas formas. Es llamativo que estos filósofos presocráticos puedan afirmar tal cosa, mientras que el ciudadano medio no se da cuenta de nada. Pensé que estos filósofos debían ser clarividentes para poder afirmar esto. Pero no me molestó más. Era bueno saber que pensaban así hace más de dos mil años. Pero para ser sincero, no me afecta en mi vida diaria. Cuando el orador terminó de hablar, mi amigo y yo seguimos hojeando la carpeta de estas conferencias. Ni siquiera nos habíamos dado cuenta de que la mayoría de la gente ya había abandonado la sala. Y tampoco nos dimos cuenta de que el orador se había acercado a mi amigo. Así que nos sobresaltamos cuando le vimos mirándonos. Un poco confundidos, nos despedimos con la cabeza. Me devolvió el saludo de forma amistosa y luego miró los largos pantalones negros de mi amigo. Al menos, eso es lo que pensamos.

"Tienes diabetes", dijo en voz baja. "¿Cómo demonios lo sabe?", me pregunté. "Puedo ayudarte", continuó. Mi amigo me miró y los dos nos echamos a reír. Parecía un comentario tan absurdo. Sin embargo, siguió mirando a mi amigo y le dijo: "Mira, quiero ayudarte y te estás riendo de mí". Sólo entonces comprendimos que lo decía en serio. Y ahora nos sentimos bastante avergonzados. Nos disculpamos un poco. Todavía no creía que pudiera ayudar a mi amigo, pero sus intenciones no eran ciertamente malas. "Tengo diabetes", admitió, "y por eso nunca llevo falda".

"¿Puedo ver tus piernas?", preguntó. Mi amigo miró un momento a su alrededor. De hecho, sólo quedamos los tres en la sala. Lentamente, subió las dos perneras del pantalón hasta justo debajo de las rodillas. Sus piernas mostraban algunas heridas sangrientas, protegidas por una fina piel. Esto es típico de las heridas diabéticas. Una piel crece sobre ella, pero debajo de la piel las heridas no se han curado en absoluto. "Mira", dijo el orador, "ahora vas a pensar que esta dolencia está causada por "una entidad", un ser, muy dentro de ti. Y vas a hacer un esfuerzo muy intenso para transmitírmelo". Luego se quitó la camisa y el chaleco y giró una silla para poder apoyar las manos en su asiento. Puso las dos palmas de las manos sobre ella y se quedó así doblado, con los pies en el suelo y las dos manos apoyadas en la silla. Entonces le dijo a mi amiga que pusiera las dos palmas de las manos en su espalda desnuda. Dudó. Insistió. Ella accedió a su petición. Qué situación tan insólita: una pequeña habitación con otras tres personas: yo, luego un hombre encorvado con la espalda desnuda y mi amigo que presionaba con las dos palmas de la mano.

El orador continuó con una voz algo autoritaria. "Ahora piensa muy intensamente que lo que está causando tu dolencia está fluyendo a través de tus brazos hacia tus manos, y luego hacia mí". Mi amiga aparentemente hizo lo que se le pidió. Parecía muy concentrada. Como si lo intuyera, el hombre le confirmó que estaba bien. "Sí, ya casi has llegado, aguanta", me ordenó. Unos instantes después, se oyó un "¡sí, está bien!", y luego, como si fuera un movimiento reflejo, algo recorrió todo su cuerpo e involuntariamente dio un salto de unos veinte centímetros, mientras sus manos permanecían apretadas en la silla como apoyo. Se enderezó.

Mi amiga retiró las manos. Se acomodó bien la camisa y el chaleco. "Lo has hecho bien", concluyó. "La semana que viene, después de mi conferencia, quiero volver a verte". Algo desconcertados nos despedimos, sin saber qué pensar de todo aquello.

Una semana más tarde estaba allí de nuevo, justo a tiempo para la conferencia. Esa amiga estaba sentada unas filas más adelante y no tuve tiempo de preguntarle cómo estaba. El orador acababa de empezar. Se volvió a mencionar la filosofía griega y los diferentes tipos de materia. Entonces se trataba de las ideas platónicas inmateriales. Para mí, sin embargo, la noche no podía pasar lo suficientemente rápido. Me fascinaron las heridas de las piernas de mi amigo. Cuando la conferencia terminó por fin y la gente abandonó la sala, me apresuré a acercarme a ella. El orador también se dirigió a ella. Parecía que ahora se entendían perfectamente. Él asintió, ella le devolvió el saludo. Todavía sentada en su silla, y sin pronunciar otra palabra, se subió lentamente las perneras del pantalón hasta justo debajo de las rodillas. Y mira, las heridas seguían ahí, pero se habían reducido a un tercio de lo que eran hace una semana. Apenas podía creer lo que veían mis ojos. Pero los había visto con mis propios ojos la semana anterior. "Te debo un gran agradecimiento", comenzó mi amigo. "Sólo soy un intermediario" fue la modesta respuesta. Señaló con el dedo índice hacia arriba y continuó: "Es Nuestro Señor quien se encarga de eso. Pero no se lo digas a tu médico. Si hace alguna pregunta, dígame que se debe a su medicina y a su buena atención. Hasta aquí este testimonio anónimo.

Lo cuenta un curandero.

Un día llego a mi sastre. Resulta que menciona que su mujer sufre de ciática desde hace quince años y que cada día tarda media hora en levantarse de la cama y vestirse. Algo que siempre es bastante doloroso. Y sabía que era un hombre religioso. Le dije: "Bueno, ya conoces la estatua de María en la iglesia parroquial. Asegúrate de que hay muchas fuerzas rondando por allí. No le digas nada a tu mujer, o empezarás a sugerir cosas. Busca una silla en la iglesia que te atraiga y siéntate en ella. Entonces mira la estatua de María, reza el "Padre Nuestro", o dice "Santísima Trinidad", y de repente vas a ver la Santísima Trinidad. Trinidad" y de repente sientes, como si fuera, una sacudida en tu cuerpo. De esa imagen, si lo haces con fe, sale una energía que cura. Se asienta a su alrededor y forma una fina nube. Luego vete a casa, porque necesitarás esa energía cuando vuelvas a casa. La idea es pasar esta energía a su esposa enferma. Y lo haces siendo discreto en su presencia. Así que quédate en casa esta noche, mirad juntos la tele o algo así, pero no recibas ninguna visita. Dormir juntos en la misma cama facilita la transmisión de la energía. Cuéntame el resultado después.

Al día siguiente, como siempre, es el primero en bajar las escaleras y vuelve a preparar el café. Su mujer baja las escaleras, mucho más rápido que de costumbre. "Es extraño", dice, "no tengo más dolor. No podía creerlo. Entonces le contó la historia. Ahora quería ponerse en contacto conmigo inmediatamente. Le digo: "No señora, no haga eso. He arrastrado lo peor de tu dolencia hacia mí. Tengo que ocuparme de ello y me pondré en contacto contigo cuando haya terminado. Si vienes a mí demasiado pronto, lo tendrás de nuevo. Y tal vez peor. Y después de todo lo que se había trabajado, me invitaron allí una noche. Me recibieron como a un rey, porque la mujer no había tenido ningún dolor desde entonces y me estaba infinitamente agradecida. Pero no entendía por qué no podía acercarse a mí directamente. Eso es porque quien da ese consejo asume toda la responsabilidad y atrae esa fina sustancia enferma y esa energía enferma de esa dolencia. Entonces se ve rodeado de manchas negras en su aura, para los que pueden ver, y entonces tiene que "digerirlo", procesarlo. Algunos lo llaman milagro, sí y no. Es milagroso para los que no conocen ese mundo. Pero para alguien que esté familiarizado con ella, es cuestión de dominar esos finos procesos materiales. La principal obra que conozco sobre este tema es la de J. Poortman, *Ochêma*^{xxi}, una obra muy científica, que analiza el concepto de "sutileza" en el curso de la historia cultural. Una segunda obra básica que aborda dicho

dinamismo es la de G. Van der Leeuw *Phänomenologie der Religion*^{xxii}, (Fenomenología de la Religión), una obra maestra, en la que se discuten sistemáticamente todos los aspectos de esta curiosa energía, en la medida en que las religiones siguen hablando de ella.

Hasta aquí este segundo testimonio.

12.2.4. Un descenso al infierno

Ya hemos escrito sobre el descenso a los infiernos de Odiseo y Dante (6.3.), de Grant y Van der Zeeuw (12.1.4.). En el caso de Odiseo, Dante y Grant se trataba de personas que ya habían muerto. Van der Zeeuw nos habla de las formas de pensamiento exitadas de las personas que todavía están en la tierra en sus cuerpos biológicos. Encontramos muchos vínculos valiosos con la doctrina bíblica.

El medio H. Möller (6.3.) nos informó de la desdichada situación de una mujer fallecida que, en el otro mundo, es continuamente perseguida por las locas conversaciones de otros espíritus. A la mujer se le dice que ha desperdiciado su preciosa vida con charlas sin sentido, que no ha encontrado tiempo para la oración que da poder y que, por tanto, ahora echa de menos el mundo de las ideas superiores. Se le aconseja que reflexione sobre lo que es realmente importante y se prepare así para una mejor reencarnación. Se puede considerar su situación de desventaja como una forma de juicio de Dios. La Biblia destaca repetidamente el papel educativo de Dios en la existencia del hombre y a través de ella.

Jesús murió en la cruz. Está repitiendo nuestro proceso de muerte para dominarlo mágicamente. Desde el punto de vista bíblico, morir es una consecuencia del pecado. Es el destino de todos. Jesús ha querido rehacer ese destino para ganar poder sobre él. Incluso en la muerte del cuerpo biológico podemos compartir su fuerza vital inmortal. Su descenso a los infiernos también debe considerarse desde esta perspectiva.

Para los que aún lo recuerdan, recordemos la frase de los "doce artículos de la fe" que dice que creemos en Jesús Cristo, que bajó a los infiernos y resucitó al tercer día. Podemos referirnos aquí a la antigua liturgia romana que dice que Jesús destruyó la muerte al morir, y restauró la vida al resucitar. Todo mago sabe lo que significa esta fórmula; al fin y al cabo, sólo rehaciendo un proceso uno mismo está, mágicamente hablando, en control de ese proceso. Jesús toma la muerte, resultado del pecado y la falta de escrúpulos, pero sobrevive a esa muerte espléndidamente. Gracias a su fuerza vital y a la fuerza vital de su Padre y del Espíritu Santo. JesúsLa ascensión de Jesús a los infiernos es también una prueba de la inimaginable bondad de Dios. Él concede su salvación a aquellos que en el pasado rechazaron su "Espíritu", su fuerza vital sanadora. Esto demuestra que la oferta de salvación de Dios sigue en pie.

En el inframundo, Cristo somete a los los "poderes" y "fuerzas", las deidades demoníacas, a Su autoridad. Recordemos que incluso el profeta Samuel (1.4.2.) ascendió de la tierra como un "elohim", al igual que todos los que "nacieron de la madre tierra" y aún no han conocido el descenso de Jesús glorificado aún no ha conocido el descenso de Jesús glorificado. En el momento de la concepción, el "pueblo" fue sacado del inframundo y encarnado en un cuerpo. Al morir, regresaban al inframundo. Esa era la regla que se aplicaba a todos. Ese era también el poder de los demonios y de Satanás. Sólo desde que JesúsLa muerte de Jesús en la cruz, su descenso a los infiernos y su resurrección, esto se convirtió en algo diferente. Jesús inmediatamente después de su muerte en la cruz, Jesús descendió a los infiernos como el glorificado, es decir, como el que no nació de la madre tierra, sino del alto mundo de la luz, como dice *1 Petr. 3:18-22*. Para proclamar allí también la Buena Nueva y proporcionar a los que estaban allí las energías para rescatarse de esa garra demoníaca o satánica.

Por eso Él es el salvador que nos libera de los dioses de la naturaleza exterior, de la coexistencia del bien y del mal y de la armonía de los opuestos. De ahí también su posición única. Ninguna otra deidad puede hacer algo así. La consecuencia lógica de esto es, siempre según Pablo y el cristianismo, que quien apele a Cristo y al Dios bíblico haga todo lo posible por escapar de esta influencia demoníaca y satánica. Esto significa que esos seres intermedios sólo pueden actuar en la medida en que se abstengan de su vana autonomía, en la medida en que se comporten éticamente y se ajusten a las reglas de juego del "jefe superior". Lo explicamos en el capítulo sobre la armonía de los opuestos (11).

Kilian Kirchoff *Ueber Dich freut sich der Erdkreis*^{xxiii}, (*El mundo se alegra por ti*), se refiere ampliamente a las oraciones de la Iglesia bizantina que celebran el descenso a los infiernos y la resurrección de Cristo. Por ejemplo: "Puesto que tú, Cristo, has resucitado de entre los muertos, la muerte ya no tiene poder sobre los que han muerto en la fe". Y además, en honor a María "A los muertos se les da ahora la resurrección a través de tu indecible e inefable maternidad, Madre de Dios, Gobernante. Porque la vida ha brotado radiante de ti y ha expulsado visiblemente la noche de la muerte". Por último, en el día de la Ascensión: "Tal y como lo has decidido, has sido traído al mundo. Como Tú has decidido, has "aparecido" en la tierra. Has sufrido "en la carne". Después de haber pisoteado la muerte, has resucitado de entre los muertos. Has subido al cielo con gloria como el que "llena" el universo con Tu fuerza vital. Has enviado sobre nosotros el Espíritu Divino para que cantemos y alabemos a tu Divinidad en la alabanza". Tal es el "credo". Como dice el Nuevo Testamento.

También hay que tener en cuenta que la Iglesia bizantina no vivió un "Siglo de las Luces" como la cultura europea occidental. No contó en su historia con pensadores como Descartes que, encerrado en la burbuja de su conciencia, se preguntaba si existía un mundo exterior. Tampoco tenía un Kant que afirmó que Dios, el alma y todos los fenómenos paranormales son incognoscibles. Por ello, la visión dinamista y el concepto de "fuerza vital" siguen estando muy presentes en la religión bizantina. Los Padres de la Iglesia Oriental y las liturgias hablan como si la encarnación de Jesús en el vientre de María diviniza toda la creación y lo hace retrospectivamente desde sus inicios primigenios, pasando por el presente, hasta un futuro sin fin. Por lo tanto, no se trata sólo del mundo material grueso, sino también de su lado material fino. Tampoco se trata sólo del hombre, sino también de los animales y las plantas, sí, incluso de la naturaleza inorgánica, todos compartiendo esa glorificación. Esta visión destaca la profunda unidad y coherencia de todo lo que existe. Esto deja claro que un comportamiento poco ético de la humanidad, persistente y a largo plazo, perturba profundamente el orden en todo el cosmos, sí, incluso puede provocar catástrofes naturales. En *Mateo 27:45* y siguientes se afirma que en el momento de la muerte de Jesús toda la tierra estaba cubierta de oscuridad. Con la muerte de Jesús, toda la tierra quedó envuelta en la oscuridad, la tierra tembló y las rocas se desgarraron. También *Lucas 17:26* expresa un pensamiento similar al referirse a los días de Noé y al Diluvio (10.4). Peor aún, el escritor sagrado incluso sugiere que seguirá siendo así en los días del Hijo del Hombre, es decir, en el día del regreso de Jesús al final del tiempo. Esto demuestra que muchas personas continúan con su comportamiento sin escrúpulos, al igual que en los días de Noé, sin darse cuenta de que existe el Juicio Final.

Desde un punto de vista nominalista, cualquier conexión entre un acontecimiento natural y un comportamiento humano poco ético persistente es, por supuesto, un puro disparate. Para un pensador profano, los efectos materiales sólo tienen causas materiales.

12.2.5. El pecado original

Así como en Oriente se habla de "karma", una culpa heredada, en Occidente existe el término "pecado original". Vamos a entrar en esto.

Una herida no quiere curarse.

Joan Grant *Más de una vida*^{xxiv}, cuenta que buscaba un profesor a domicilio. Un joven que sufre una infección en la espinilla derecha se presentó. La penicilina no existía entonces, pero el hombre sólo necesitaba unos mínimos cuidados de enfermería. Eso podría hacerlo un médico que viniera a la casa. Cuando se quitó el vendaje de la pierna durante su visita a casa, Joan Grant pudo ver que el agujero en la pierna tenía varios centímetros de profundidad. A continuación, el joven contó una historia bastante sencilla sobre cómo había recibido esas heridas durante la guerra. Había sido alcanzado por siete balas. Le habían golpeado en un riñón, en un pulmón y dos veces en el omóplato. Las tres últimas heridas habían astillado la tibia justo por encima del tobillo. Se había curado sorprendentemente rápido de una herida grande y dos pequeñas. La tibia, sin embargo, estaba muy infectada. En cierto momento, Grant dijo Grant, que estaba dotado de un don de gentes, dijo de repente: "No hables ni un minuto... He cambiado de nivel".

Vio un Cristo de tamaño natural en la cruz, tallado en madera y coloreado con colores vivos para que pareciera que la sangre fresca rezumaba de las heridas de sus pies. Un monje español estaba arrodillado mirando las heridas. Subvención reconoció en el monje una encarnación anterior de la joven maestra del hogar. Comprendió que el joven monje pedía una señal de gracia, y ésta en forma de estigmas en los pies. Subvención comprendió que la causa de la difícil curación de su pie debía buscarse allí. También "vio" que el monje había muerto sin absolución, sin haber obtenido el perdón de sus pecados. Supuso que su proceso de curación proseguiría con normalidad si se le entregaba un símbolo de absolución que fuera reconocible para su alma más profunda. Y ese "reconocible", dijo, debe ser una representación de la Eucaristía. Tomó un vaso de oporto y una galleta, y rezó para que fueran el vehículo para la bendición necesaria. Ya se había dado cuenta de que el chico no tenía ningún interés en la religión y tampoco creía en la reencarnación. Así que un vaso de oporto y un bizcocho parecían perfectamente normales. Se bebió el vaso y se comió la galleta. Cuarenta y ocho horas más tarde, se le volvió a cambiar el vendaje. El médico dijo después que apenas podía creer lo que veía. El vendaje estaba limpio y seco y se estaba formando tejido sano en la herida. La infección se curó en poco tiempo. El hombre ya no sentía dolor. Sin embargo, el daño en el hueso era tan grande que su pierna quedó demasiado frágil para soportar su peso. Dos años después, decidió que caminaría mejor con un pie artificial. Así que le amputaron el pie. Después de esta operación, se curó sin más dificultades.

En el texto de Grant hay dos cosas que destacan. En primer lugar, está el sufrimiento-mística franciscana del monje. Quiere sufrir con Cristo crucificado Quiere sufrir con Cristo crucificado y quiere los estigmas, las heridas en los pies. Además, se muere sin la absolución. Estos dos están conectados de manera que su cuerpo etérico-astral está herido y, por repercusión, hace que su pie enferme.

En su vida anterior, creía en los efectos ocultos de los sacramentos católicos. Algo en lo más profundo de su alma reconoció en el vaso de oporto y en la galleta el símbolo de la Sagrada Eucaristía. Esto, unido a la intensa oración del objetor, significa que las energías que se dirigían a la creación del estigma se utilizan ahora para curar su pierna. De este modo, el proceso de curación puede finalmente comenzar. Aquí vemos la causa y el efecto, pero también la dificultad de interpretar correctamente este mantra. Partiendo de la hipótesis de Grant La hipótesis de Grant de que el mal debía buscarse en una vida anterior, llevó al experimento con

un vaso de oporto y una galleta, que dio como resultado la curación. Esto hace que su hipótesis sea también más probable.

Algo en lo más profundo del alma

En su vida actual, el joven era incrédulo y no tenía ningún interés en la reencarnación. En una vida anterior, fue un ferviente monje y, por tanto, estaba familiarizado con la Eucaristía. En la vida presente no sabe nada de eso, pero "algo" en él reconoce en la galleta y el vaso de oporto, el pan y el vino de una celebración de la misa. Esto es lo que Grant que se nos presenta en el párrafo anterior. Nos recuerda un poco a la historia de las plumas (2.5.). El hombre era alérgico a ellos en su vida actual. Evita inconscientemente una situación que fue mortal en el pasado. Pero entonces el inconsciente sabe más que el consciente. Proféticamente, eso parece muy poco probable. Y, sin embargo, los dotados de mantis intentan repetidamente hacérselo ver.

Ilustra esto con la notable historia de D. Fortune *El retorno del ritual*^{xxv}. En resumen, todo se reduce a esto. El mago, el Dr. Tavernier, ha salido a explorar. De repente tiene la impresión de que una persona no autorizada está "manipulando" un "ritual". Se trata de una especie de manual para realizar ceremonias mágicas no bíblicas. Cuando se utiliza correctamente, se pueden generar poderosas energías sutiles. Esto se suele hacer en las sociedades ocultas. Pero Tavernier tiene la impresión de que un individuo, completamente ajeno a la sociedad mágica, ha encontrado este manual y está generando estas energías de forma no autorizada y peligrosa. Las investigaciones de Tavernier llevan además a la conclusión de que en la Edad Media el ritual pertenecía a la logia florentina. El guardián de entonces, un iniciado, abusó de su poder y se lo quitó. Posteriormente se consideró perdida.

Ahora, siglos después, parece que alguien lo ha encontrado y quiere probarlo. Y Tavernier quiere evitarlo. También quiere encontrar al ladrón de antaño. Descubre que se ha reencarnado y que ni siquiera vive tan lejos de él. Por medios mágicos, obliga al ladrón de antaño a rectificar su delito y a buscar el ritual. Entonces espera. Hasta que, unos días más tarde, lee en el periódico que un joven ha sido sorprendido entrando en una tienda de antigüedades de Londres. El ladrón, un distinguido ciudadano sin antecedentes penales, dijo al juez que "algo" le llevó a esa casa, pero que no sabía por qué. Tavernier supone que este joven es el ladrón florentino. Toma a ese hombre bajo su protección. Tavernier también cree que el ritual debe estar en esa casa anticuada. Efectivamente, esto resulta ser así. Tras varias intrigas más, Tavernier encuentra al hombre que manipuló el ritual, y el joven que lo robó puede devolverlo a la logia a la que pertenece. Al hacerlo, rectifica su error del pasado y se elimina el peligro de su uso inadecuado.

Hasta aquí esta improbable historia, al menos desde el punto de vista profano. Fortune que ha escrito muchas cosas sensatas sobre la magia, dice que todas las historias de su libro están basadas en la realidad. Aclara que en muchas de sus experiencias, la realidad es más fuerte que la fantasía. Aunque esta historia no pertenece estrictamente a la subdivisión del pecado original, atestigua un error del pasado que ahora se está corrigiendo. Pero, sobre todo, quiere ser una indicación de que el inconsciente responde a acontecimientos de una existencia pasada, de la que la conciencia actual no es consciente. Al igual que el joven profesor reaccionó inconscientemente ante la galleta y el vaso de oporto, como si se tratara de la Eucaristía, así "algo" en el ladrón del ritual reaccionó, de modo que siglos después un joven comete un robo en una tienda de antigüedades, sin saber la razón consciente de ello. Y este hecho también afecta a nuestro siguiente tema.

Repercusión

Los testimonios anteriores ilustran el impacto de los acontecimientos pasados en la existencia actual. Los cuerpos materiales finos llevan la memoria y esto tuvo su efecto en el cuerpo biológico actual. Debido a un comportamiento poco ético o incorrecto en el pasado, el organismo actual puede -si prestamos atención a las advertencias- estar viciado. Alguien nace ciego, o cojo, o con un pie debilitado, a causa de hechos que una vez cometió pero de los que no tiene memoria. Los ejemplos anteriores siempre implicaban repercusiones del cuerpo sutil al cuerpo grueso.

Charles Lancelin *La vie posthume*^{xxvi}, (*La vida después de la muerte*), sin embargo, menciona una repercusión a la inversa: del cuerpo presente groseramente material, al futuro finamente material. Cuenta que alguien había sido un gran bebedor toda su vida. Lancelin Ahora dice que su próxima vida será la consecuencia lógicamente necesaria de su vida actual. El alcohol ha marchitado su cerebro y su estómago. Esto afecta a su cuerpo astral que, cuando renace, sólo puede acumular un gran estómago descompuesto y un cerebro debilitado. Debido a que el hombre es un alcohólico en la vida presente, debilita no sólo su cuerpo biológico sino también sus cuerpos sutiles presentes. Esos cuerpos enrarecidos debilitados construirán entonces un cuerpo físico debilitado también en su próxima vida. Uno ve la causa y el efecto. La repercusión es doble: del cuerpo biológico actual al cuerpo sutil. Y más tarde, en una reencarnación, de lo sutil a un nuevo cuerpo biológico. De ello se deduce que el cuerpo biológico también tiene un gran valor y debe ser tratado con el cuidado necesario. También Platón subrayó constantemente la importancia tanto del alma como del cuerpo.

El pecado original y la reencarnación

Como ya se ha mencionado (5.2.2.), en el segundo Concilio de Constantinopla, en 553, la doctrina de la reencarnación fue declarada, por mayoría, como una herejía. Sin embargo, algunas autoridades eclesiásticas se declararon abiertamente a favor de la posibilidad de la reencarnación. Algunos de ellos se preguntan por qué la tradición bíblica no puede aceptar que un cuerpo de resurrección pueda reencarnarse de forma material, puesto que ya está presente en nuestro cuerpo biológico actual como un regalo de Dios. Los magos, también hoy, señalan que la detección y eliminación del mal oculto presupone a veces una visión de las vidas pasadas. En esto han estado desde Pitágoras y los pitagóricos ciertamente no están solos.

Paul tocó el tema del pecado original y dijo que en Adán todos han pecado. Eso suena muy misterioso para muchos. Si consideramos el pecado original a la luz de la doctrina de la reencarnación, podemos decir que el propio hombre cometió errores en una existencia anterior y ahora sufre las consecuencias. Entonces es "el Adán en nosotros" el que pecó, el Adán u hombre que nosotros mismos fuimos. De este modo, el autor y el culpable tienen la misma "individualidad". La historia de Grant lo ilustra sobre el monje que rezó por los estigmas en sus pies. La historia del retorno del ritual también puede interpretarse de esta manera. Y también los relatos del descenso a los infiernos. Entonces se explica el sentimiento de hundimiento y culpa de algunos, entonces entendemos por qué Cayce no quería curar al ciego. no quiso curar al ciego, y Haich Haich no quiso ayudar al cojo. El ser humano que se recibe en el vientre de la madre ya está cargado de maldades ocultas desde el principio. Esta carga forma parte de todos los seres humanos. Quien haya resuelto esta carga, no necesita reencarnarse más en un cuerpo. A menos que se le asigne una tarea especial para hacerlo. Las grandes excepciones a esta carga son Jesús y su madre, María. Nacieron "inmaculados" o sin la mancha del pecado original.

Si observamos el mal en el mundo desde un punto de vista reencarnacionista, tiene una base mucho más amplia. Aparte del mal que se puede practicar en la vida presente, existe también una forma oculta del mal: la que se practicó en existencias anteriores. También se

puede practicar la magia negra, la demonía, el satanismo, el descenso de Jesús a los infiernos, el sufrimiento y la muerte. al infierno, el sufrimiento y la muerte también pueden interpretarse en una perspectiva mucho más amplia y preexistente. También lo es el bautismo, que perdona el pecado original sobre la base de la gran misericordia de Dios. Este sacramento básico fue reforzado por la resurrección de Jesús.' resurrección. También sabemos que, hasta la nueva doctrina y teología religiosa, el bautismo iba acompañado de un triple exorcismo. ¿No se encontraría el verdadero trasfondo de esta práctica de la iglesia en la existencia del mal preexistente?

Cayce quiso curar a un ciego, pero no pudo. Al parecer, había otra causa, desconocida para él, que impedía el proceso de curación. También R. Thetter *En su libro "Magnetismus, das Urheilmittel"*^{xxvii} (Magnetismo, el remedio original), dice que los errores kármicos ("schiksalmassige") no se pueden curar con lo que él llama "magnetizar". Esta magnetización consiste en la transferencia de energía material fina del sanador al paciente, se puede comparar con la imposición de manos. Mientras haya faltas que deban ser erradicadas primero, no podrá haber una verdadera curación espiritual. También el pie del monje sólo podía curarse si recibía el perdón, provocado por la galleta y el vaso de oporto. Subvención recibió como asociación que pidió que los estigmas aparecieran en sus pies.

Por ejemplo, una persona dotada de mantis puede recibir repentinamente una imagen como asociación, que muestra al enfermo actual, pero en una vida pasada. Al hacerlo, la persona comete un asesinato en una selva de Zaire, por ejemplo. De este modo, el vidente obtiene la "verdad", la "revelación" o el "apocalipsis" sobre esta culpa. Al nacer, o más exactamente en la concepción, esta culpa original se convierte entonces en el pecado original, el pecado que se hereda, o el karma que todavía tiene que ser expiado. Los antiguos teólogos bíblicos nos decían que en el caso de los pecados veniales, el bautismo quita el principio de culpa, pero no sus consecuencias. De hecho, estos deben ser primero "vistos" y reparados antes de que la persona enferma pueda ser curada. La asociación mántica, aquí el "ver" el asesinato, es la clave del diagnóstico. Sin embargo, uno puede simplemente no "verlo" o puede "verlo" pero no interpretarlo realmente como un juicio de Dios. Está claro que hay grados de clarividencia. Uno puede ver superficialmente elementos individuales, o también puede ver más profundamente, y descubrir los lazos kármicos. Esto último, dicen los videntes bíblicos, sólo es posible si uno está autorizado por Yahvé. Yahvé. Esto es "carisma" en el sentido arcaico, no en el secular.

En relación con el pecado original, nos remitimos a Cl. Tresmontant *La métaphysique du christianisme et la naissance de la philosophie chrétienne*^{xxviii} (La metafísica del cristianismo y el nacimiento de la filosofía cristiana), a movimientos como el orfismo, el pitagorismo, el platonismo, el gnosticismo, el maniqueísmo y el neoplatonismo. Todas estas corrientes son variantes de la misma idea básica, a saber, que el hombre, aunque principalmente consciente de su propia fisicalidad, es esencialmente un alma. Esta alma se dirige hacia la "luz". Platón Platón habló de la "metafísica ligera" y del "alma noble del hombre" (5.1.2.). El ser humano cometió un error "en el principio", como resultado del cual el alma bajó su nivel -una caída de la gracia- y terminó en el "polvo". De esto debe liberarse en última instancia. Ya hemos tenido a D. Fortune Ya hemos escuchado a D. Fortune hablar de esto (9.2.2.). Habló de los tres grandes movimientos del alma: un descenso al polvo, una evolución material y una reexaltación en el espíritu. Esta Caída se describe en la Biblia en el libro *del Génesis*, donde Adán y Eva -representan algo en el fondo del alma de cada ser humano- fueron expulsados del Paraíso, pero donde Dios también prometió un salvador. Esta caída narra la entrada del hombre en este mundo material y terrenal. Visto así, este mito sí implica la realidad. Como ya se ha mencionado (5.1.2.), un mito, en el sentido religioso y ocultista de la palabra, no es una historia "fantaseada",

sino una historia que trata de energías y fuerzas del "otro mundo" y esto para explicar realidades, costumbres y creencias "en este mundo".

Por algunos no rezo

1 Juan 5:16 dice lo siguiente. "Si alguien ve a su prójimo cometer un pecado, que no lleva a la muerte, que rece por él, y Dios lo mantendrá con vida. Es decir, si su pecado no lo mata. Porque hay un pecado que lleva a la muerte, para esto no vale mi exhortación a orar".

El Apóstol dice aquí, sin ambages, que hay personas por las que no reza. Estas son las personas en las que el pecado las ha matado. El término "muerte" no se refiere a la vida biológica, sino a la falta de contacto con el Dios bíblico y su fuerza vital. En el otro mundo, esto lleva a una existencia como una especie de zombi, del que ha desaparecido la fuerza vital. El hombre es entonces, como sugiere *el Salmo 88 (89) 11/13*, sólo como un refaemm, como un alma sin espíritu divino. Estas personas toman del prójimo, como un kumo, su fuerza vital y su felicidad. Estas personas nunca rezan a Dios ni quieren que otros recen por ellas. Persisten en su ira. No tienen contacto con Dios; toda oración es inútil y también impotente. Por eso el evangelista dice que no reza por esas personas. Su falta de contacto con Dios fue causada por un grave pecado contra la elevada fuerza vital de Dios. Por ejemplo, quitándole la vida a alguien de forma deliberada y voluntaria, algo contra lo que advierte el quinto mandamiento del decálogo. La Biblia habla de "pecados vengativos" y dice que no se perdonan, ni en este mundo ni en el otro. Estos pecados siempre tienen que ver con una forma de cinismo, con el sacrificio a sangre fría de la felicidad de los demás en aras de la propia. Estos pecados, según la Biblia, no se perdonan sino que hay que "pagarlos". Lo central no es una forma de venganza, sino una forma de indulgencia de Dios que da al hombre otra oportunidad y trata así de educarlo. Mediante la expiación corporal, la persona que ha cometido el delito se da cuenta en el fondo de su alma de lo que ha hecho a los demás.

Y eso a su vez explica la actitud reticente de Cayce o Haich para ayudar al prójimo en algunos casos de forma material. Mientras estén "petrificadas" de cualquier contacto con Dios en lo más profundo de sus almas, una ayuda material eficaz, o una oración trinitaria, no conducen a ningún cambio en su actitud ética. Y, por tanto, tampoco ningún resultado duradero.

Sobre la contención de la compasión, J.J. Poortman escribe Este conflicto entre la agitación emocional y un interés más profundo que debe ser perseguido por la voluntad ocurre con bastante frecuencia. La madre que se enfrenta a la elección de calmar al niño o dejarlo llorar en la cuna, toda la crianza, que tiene que elegir entre dar mucho amor y atención o no. Siempre se trata de mostrar o no compasión. El contraste entre querer dar compasión y tener que retenerla es a menudo un contraste entre el amor y la razón. El contraste es antiguo entre el padre de familia, que quiere educar a los hijos según ciertas reglas y hacer que cumplan ciertas exigencias del mundo y de la sociedad, y la madre, que tiende a tener en cuenta la dificultad instantánea de este niño especial".

12.2.6. Juicio bíblico

Hasta ahora, nuestra clasificación mostraba un paralelismo entre las religiones no bíblicas (12.1) y la religión bíblica (12.2). Con el tema del "juicio bíblico" esto ya no es posible. Como se ha mencionado, la religión no bíblica tiene una visión cíclica de la historia. Siempre hay una subida y una bajada. Nunca se llega a una solución definitiva. Bíblicamente, esto es diferente. Allí, la historia avanza progresivamente. Hasta el juicio final.

El juicio individual

Las personas que han tenido una experiencia cercana a la muerte dicen que toda la vida pasada pasa ante sus ojos en un instante. Hasta el más mínimo detalle. Y en orden inverso. Lo que se experimentó por última vez es lo primero. La infancia es lo último. Se habla de memoria panorámica. El antiguo catecismo lo llamaba juicio singular o individual. Uno tiene una visión de los errores y las buenas acciones. El juicio panorámico no tiene lugar sin una norma ética. Esto demuestra que existe un orden objetivo en el cosmos. El hombre no vive sin obligación, como afirma una visión nominalista. Todas las religiones lo saben. Como ya se ha dicho, los que han pasado a la luz a través de una experiencia extracorporal, ya no tienen miedo a morir. Sin embargo, los que vieron a los zombis desnudos en una especie de submundo oscuro, tienen una opinión completamente diferente. El hombre "ve" en esos pocos segundos antes de su muerte, su juicio individual de Dios que viene sobre él. No se trata del llamado "juicio final", al que la Biblia se refiere en el "*Apocalipsis*," el último libro, y que trata del fin de los tiempos. Para los videntes bíblicos, este juicio individual puede leerse ya en el aura de una persona durante su vida. El vidente bíblico sabe a qué "esfera" pertenece una persona y a dónde irá después de la muerte del cuerpo biológico. Sí, para los que pueden ver a ese nivel, su prójimo es como un libro abierto, con el hilo de sus muchas vidas. Puede parecer improbable, pero considerado así, el vidente bíblico conoce a su prójimo mejor de lo que éste se conoce a sí mismo. Simplemente porque el vidente también revela las profundidades inconscientes y subconscientes del alma.

El juicio individual puede manifestarse en contratiempos de todo tipo, de hecho a veces estos se parecen a una coincidencia, y pueden ser el resultado de procesos naturales "ordinarios". Sin embargo, desde el punto de vista religioso, la vida está sobredeterminada. Esto significa que un evento tiene más de una razón. Tanto las influencias profanas como las sagradas pueden imponerse. Encontramos este pensamiento, como ya se ha mencionado (5.1.2.), entre otros, expresado en *la Biblia de Jerusalén*^{xxix}, el prefacio del libro de *Ester*: "Dieu ne manifeste pas extérieurement sa puissance et cependant il dirige les événements ". "Dios no muestra su poder externamente, sin embargo dirige los acontecimientos". Para el creyente, la creación es, por tanto, un proceso continuo, en el que siempre puede tener lugar un juicio divino. Ya lo hemos ilustrado en el texto (11.2.3.).

Max Heindel, *La cosmogonía de los rosacruces*^{xxx} subraya que el deseo de este mundo, en alguien que ha muerto, le frena en su evolución posterior. Heindel dice que este es el caso de la mayoría de las personas. El difunto, en el cuerpo material fino, sigue rondando los lugares terrenales conocidos porque, por ejemplo, le resulta difícil deshacerse de sus posesiones terrenales o de su riqueza. Luego tiene que mirar con nostalgia cómo otros, incluidos los herederos, toman posesión sin poder cambiar nada. Poco a poco, y con dolor, aprende a comprender que no tiene nada más que buscar en el mundo material. Entonces está listo para continuar su camino. No fue una deidad vengadora la que le causó este sufrimiento, sino su excesivo apego al mundo material. Heindel también dice que alguien que ha causado sufrimiento a otros durante su vida experimentará el mismo sufrimiento. A menos que, durante su vida terrenal, haya reconocido este error y lo haya rectificado ya en todo o en parte. Según Heindel y muchos otros expertos, es mucho más fácil corregir los errores en este mundo. En un cuerpo sutil, todo el sufrimiento y el dolor se sentirían mucho más intensamente. Ya no habría un cuerpo biológico para aliviar este dolor.

El juicio final

Comenzamos con las palabras que Lucas pone en Jesús (*Lucas 17: 26/30*). "Como en los días de Noé Así será en los días del Hijo del Hombre (Jesús.): comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca y llegó el diluvio y los destruyó

a todos. O como en los días de Lot (9.4.). La gente comía y bebía, compraba y vendía, plantaba y se casaba, pero el día que Lot salió de Sodoma, Dios hizo llover fuego y azufre del cielo y lo destruyó todo. Así será el día en que aparezca el Hijo del Hombre".

Jesús habla de su regreso al poder "al final de los tiempos". Lo que llama la atención es que, según Jesús habrá una situación muy similar que provocará el regreso de Jesús al poder, en forma de juicio de Dios. Tal juicio de Dios implica la destrucción de las personas que no poseen la resistencia del Espíritu de Dios. No poseen una fuerza vital más allá de la naturaleza. "Unos", dice *Mateo 25:46*, "sufrirán el castigo eterno, y otros la vida eterna".

Jesús destaca lo que la antigua tragedia griega exhibe: la ironía trágica. Las personas en cuestión, como en los días de Noé y Lot, ni siquiera serán conscientes de lo que se cierne sobre ellos. y Lot, ni siquiera serán conscientes de lo que se cierne sobre ellos. Estarán tan aturdidos y no serán conscientes de su verdadera situación sagrada. ¿Jesús el doble ejemplo de que en sus días, los días del Juicio Final, la sexualidad tal y como se vive exclusivamente en la carne también tendrá un papel protagonista? Esto no es tan obvio por lo que predice, pero difícilmente se puede evitar la impresión de que será así. En otras palabras, muchas personas no cambian realmente en el curso de la evolución. Jesús La primera aparición de Jesús en Israel, hace ya dos milenios, no parece haber provocado ninguna mejora significativa en ellos.

Por cierto: los días del Hijo del Hombre que viene se describen con mucho más detalle en la obra de Pablo La segunda carta de Pablo a los Tesalonicenses (*2 Tes. 1: 6/2: 14*), donde se revela la gran apostasía que se avecina. También en la época de Jesús Parece que sólo una parte (¿pequeña?) del pueblo seguirá creyendo cuando Jesús vuelva. Peter también menciona el regreso del Hijo del Hombre (*2 Pedro 2: 4/5*). Encapsulado en un capítulo despiadado sobre los líderes errantes de la época, menciona primero a los ángeles sin escrúpulos, y luego vuelve a Noé y el lote.

Peter escribe que Dios no perdonó a los ángeles que habían actuado sin escrúpulos. Los colocó en el tartarus (o inframundo profundo) y los entregó a los abismos de la oscuridad. Allí permanecerán en vista del juicio final al final de los tiempos. Pedro quiere decir que los a- y los inmorales errantes no tienen mejor destino que los altos hijos de Dios que se portan mal. Luego habla de los días de Noé y luego de los días de Lot.

Dios no perdonó al mundo antiguo, de antes del diluvio. Sin embargo, salvó a "ocho personas", entre las que se encontraba Noé Sin embargo, salvó a "ocho personas", entre las que se encontraba Noé, un defensor de la conducta consciente, de la destrucción, mientras desataba el diluvio sobre un mundo de impíos. Redujo a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra y las condenó a la destrucción, pero salvó a Lot, que sufrió los excesos de la conducta criminal.

De nuevo, Peter resume resume. El Señor realiza la criba. A la gente piadosa la salva de la prueba de fuerza. Pero a los impíos los separa para castigarlos en el día del juicio final. En primer lugar, se trata de las personas que, impulsadas por el deseo ajeno a Dios, se involucran en la "carne", la fuerza vital terrenal, y rechazan al Señor. Estamos aquí ante lo que Pablo (*Gálatas 6:7/8*): "El que siembra en la carne, cosechará la corrupción de la carne. El que siembra en el Espíritu cosechará la vida eterna del Espíritu". Pero con el fuerte énfasis en Dios como el originador de este cambio de juicio.

El juicio de Dios puede leerse en el aura individual del propio hombre.

Para los que pueden "ver", su prójimo es como un libro abierto, como hemos escrito antes

en este texto. El que, como vidente temeroso de Dios, tiene en cuenta el juicio de Dios, dice que puede "ver" lo siguiente en un ser humano.

- El alma carnal con sus cintas generalmente amarillas, lo que los acupuntores llaman "meridianos". Aparecen por toda la zona carnosa y tienen nodos luminosos o centros de energía. Estas cintas casi siempre muestran rajaduras, donde se produjeron heridas en su día, y manchas oscuras, que delatan las energías que se han eliminado.

- El alma de los huesos. Suele aparecer como una colección de cubos donde se encuentran los huesos. El color puede variar desde el dorado intenso hasta el apestoso "negro". Esto último "apestado" porque, con el "ver", también entra en acción el órgano olfativo paranormal. Este mal olor apunta infaliblemente a influencias demoníacas.

- Además, el vidente temeroso de Dios "ve" la "kundalini" o energía de la serpiente. Esto se manifiesta como un fuego que comienza entre el coxis y los genitales. En efecto, "florece", como los hindúes han "visto" desde hace siglos, en el cuello que se abre gradualmente en forma de alguna flor. Lucha en su raíz y en su tallo inferior con una masa gris sucia, la "fuerza" vivificante, que las personas o los espíritus hostiles "transportan" al centro vital de sus víctimas,

- Además, esta corriente energética tiene siete canales vertebrales. En la India, se conocen como "chakras" desde hace siglos. Si uno vive en amistad con Dios, este flujo de energía se muestra como llamas de color amarillo y naranja.

- Alrededor de todo el cuerpo biológico también se "ven" las diferentes partes:

En primer lugar, está el cuerpo-alma. Se llama así porque esta forma de "espíritu" es idéntica a la forma material del cuerpo. Después de la muerte, puede "aparecer" o mostrarse como un reflejo en un espejo como un "fantasma" con vida. Se reconoce en él al antiguo portador terrenal. Entonces aparecen las distintas "esferas de radiación". Son más bien caprichosas y de forma estrecha. Piensa en las imágenes kirlianas de, por ejemplo, plantas sanas y enfermas, que también tienen esas auras. Especialmente los sentimientos sexuales penetran muy profundamente. Así, un vidente temeroso de Dios ve muy bien la huella sutil de las relaciones sexuales;

Observemos además que -según varios intérpretes temerosos de Dios- el sentir, el "ver" y sobre todo la interpretación comprensible no es segura, es más, es muy peligrosa fuera del marco del reino de Dios. Las fuerzas y autoridades del mal, una vez "sentidas", "vistas" e interpretadas, contraatacan sin piedad. Quien no esté capacitado por Dios para ello, que se mantenga al margen.

12.3. Causas y consecuencias, algunos testimonios

12.3.1. Los buscadores de oro

Ilustramos el concepto del juicio de Dios con una balada alemana de Emmanuel Geibel (1815/1884): die Goldgräber (los buscadores de oro). La estructura es de imitación mutua: "lo que tú haces, yo lo hago". Esta estructura utiliza a veces a Dios como medio para ejecutar su "juicio", su intervención en los asuntos terrenales. La idea religiosa básica la expresa uno de los personajes en el momento en que se da cuenta de la trágica ironía. Dios juzga por medio de la imitación mutua: "Yo también".

El período previo

Habían cruzado el mar en busca de la felicidad y del oro. Tom, Sam y Will, tres camaradas, curtidos por el clima. Habían cavado día y noche, junto al río, en la cantera, en la montaña y en el pozo de la mina. Habían desafiado el sol y la lluvia. Habían soportado el hambre y la sed. Y entonces, finalmente, tras meses de trabajo y sudor, vieron de repente que el salario de su trabajo les sonreía. Allí estaba el oro, tan hermoso y reluciente. La soltaron, y cuando la hubieron agarrado, ¡apenas pudieron levantarla! Gritaron: "¡Ahora estamos a salvo! Ahora somos ricos.

Bailaron alrededor del metal blanco. Si el honor no hubiera domado su lujuria, la habrían besado con avidez. Tom, el cazador, recuperó el aliento: "¡Dejadnos descansar ahora! Después de todos nuestros esfuerzos, vamos a mimarnos con un montón de golosinas. Ve, Sam, y tráenos comida y vino. Hagamos una fiesta".

La oportunidad

Sam se alejó borracho. A la aldea de abajo. Le vinieron pensamientos confusos, pensamientos como nunca antes había tenido. Los demás se sentaron en la ladera de la montaña. Acariciaban el mineral brillante. Will, el pelirrojo, pensó en voz alta: "El oro está bien. Es una pena que lo compartamos los tres. ¿Lo dices en serio? Cuidado, sólo lo digo así: dos de nosotros disfrutaríamos mejor del tesoro. Pero si..." "¿Si qué?" "¡Supongamos que Sam no estuviera aquí! Sí, claro, entonces...". Permanecieron en silencio durante mucho tiempo. El sol brillaba y centelleaba alrededor del oro. De repente, Tom murmuró: "¿Ves el barranco de ahí abajo? ¿Por qué?" "Su sombra es profunda y mudas son las rocas". "¿Te entiendo bien?" "¿Por qué pides tanto?" Ambos lo pensamos, y lo realizamos con el pensamiento. ¡Un golpe feroz y una tumba en la roca! Así que terminó de una vez, ¡y ambos compartimos! Volvieron a guardar silencio.

Como la sangre sobre el oro

El brillo del día se desvanece. Como la sangre sobre el oro, el rojo de la tarde yacía. Ahí vuelve su joven camarada. "¡Ven aquí con la cesta y la jarra!" Y comieron y bebieron con mucho gusto. "Oye, lujurioso, hermano, tu vino es fuerte. Rueda como el fuego a través de los huesos y la médula". "Ven, responde a nuestro brindis". "No, porque antes bebí: del sueño mis ojos están lánguidos. ¡Me acuesto en un desfiladero! ¡Buen descanso ahora! ¡Y toma esta puñalada y esta! Le golpearon con los cuchillos tan bien que se tambaleó y resbaló en la sangre humeante. Sólo una vez más levantó su pálido rostro: "Señor Dios del cielo, tú juzgarás. Por el bien del oro puedes derribarme. Ay de ti: estás perdido como yo. Yo también. Quería el tesoro sólo para mí. He mezclado veneno mortal en tu vino".

Señor Dios del cielo, tú juzgas.

Si no fuera por el hecho de que Sam la pronuncia, la balada, con su atmósfera sombría y mortal, parecería un crimen ordinario. Pero la estructura "apocalíptica" o reveladora de cualquier religión digna de ese nombre queda expuesta por un momento en esa pequeña frase: "Señor Dios del cielo, tú juzgas". Puramente profano, este es un evento banal en la jungla humana. Sin embargo, desde el punto de vista religioso, detrás de este acontecimiento verdaderamente trágico hay un poder, el poder divino, que dicta sentencia y la traduce en términos terrenales. Los términos aquí son, como se ha dicho, la tendencia mutua a la imitación que tan a menudo caracteriza la existencia humana en este mundo. Sacralmente, el Dios, el Dios bíblico ciertamente, utiliza estructuras seculares para lograr su propósito.

12.3.2. Kelekele

Andranga, el wotsi

J. Ch. Souroy *Sorciers noirs et sorcier blanc*^{xxxv}, (*Magos negros y un mago blanco*), describe una "expedición" de una parte del ejército colonial belga a las selvas del Congo. Así es como varios soldados entran en contacto con una "wotsi", una mujer atraída por la magia negra. La historia es apasionante, sí, cruda. Resumamos.

Una joven y bella mujer negra se acercó a los soldados y les pidió un cigarrillo, que consiguió. "¿Por qué estáis embadurnados de cal?", preguntó el capitán. "Porque soy una wotsi", respondió la mujer negra. "¿Cómo te llamas?", preguntó el capitán. "Andranga", fue la

respuesta. "¿Tienes marido?" La mujer asintió con la cabeza. "Se llama Bandengwe". "¿Tienes hijos?" La mujer respondió con evasivas. "¿Qué es un wotsi?" preguntó el capitán.

"Será una larga historia. ¿Puedo sentarme?" fue la respuesta. Rápidamente se buscó un asiento, con un nuevo cigarrillo. Andranga contó la historia.

Cuando me di cuenta de que ya no era una niña, mi abuela me acogió a solas y me dijo: "Andranga, debo hablarte de tu madre, la bella Kwale, y de las miserias que le ocurrieron. Cuando era un poco mayor que tú, un tal Kelekele le echó el ojo. Era un mago poderoso y le teníamos miedo. Era el portador del mal de ojo. No quería pagar una dote. Tu madre era aún demasiado joven para preocuparse mucho. También Kamba, un hombre joven y amable y un buen cazador se interesó por tu madre. Era un yerno según mi propio corazón. Pero percibí que la travesura nos acechaba. Cada vez que tu madre salía, se topaba con Kelekele. Intentó alejarlos. Tu tío Sambo y Kamba se hicieron amigos. Habían visto a través de la astucia del mago. Lo odiaban. Pero nunca se habrían atrevido a golpearlo o matarlo.

Kamba también se puso de pie sobre su novia.

Pasaron seis meses. Kamba ya había dado dos cabras como dote. Ahora sólo faltaban unas cuantas gallinas y un poco de alambre de cobre y la dote estaría pagada. Tu madre se convertiría en su esposa. Pero Kelekele sabía todo esto y dijo que si no se convertía en su esposa, podía esperar muchas travesuras. Pero Kamba también insistió en su futura novia. Un día Kamba le dijo a tu madre unas palabras tan dulces que ella dejó caer su tacón y se fue con él a la selva. Pero Kelekele tenía una sospecha. Enfadado se acercó a tu madre y la reclamó como esposa. Debería haberse negado cortésmente. Pero ella encontró placer en humillar al viejo mago y dijo que ya era la esposa de Kamba. .

El mago montó en cólera y gritó: "¡Nunca serás la esposa de nadie! Luego se volvió hacia su rival y siseó: "Yo también me vengaré de ti, Kamba. Mira de cerca el sol. Kamba quería saltar y matar al asqueroso mago. Lástima que no lo haya hecho.

Kamba invitó entonces a Kwale a su cabaña, donde les esperaba en cuanto oscureciera. Quería vigilar primero a Kelekele. Esa fue la última vez que tu madre vio a Kamba. Andranga permaneció en silencio durante unos instantes. Algún tipo de miedo animal les hizo convertirse en hielo.

Lo que pasó después, mi abuela, continuó Andranga, no me lo contó inmediatamente. Vivía con un miedo constante. Kamba y Sambo habían desaparecido de repente. Algún tiempo después, mi tío Sambo reapareció. Me dijo que Kamba necesitaba su ayuda. Contó lo sucedido y que había seguido al mago hasta su cabaña. Temía un giro del destino. Tras esperar un rato, Kamba se acercó sigilosamente a la puerta y se asomó por una rendija. "Sambo, amigo mío", dijo, "lo que he visto no lo crearás, y sin embargo, lo vi como te veo ahora.

La cabaña estaba vacía.

En medio de su cabaña había una abertura en la tierra, un gran agujero. Como la de un oso hormiguero (nota: animal nocturno que se alimenta de hormigas, entre otras cosas, y tiene su nido en el suelo). La tierra que se había retirado estaba amontonada en un gran montón, justo al lado de la entrada del agujero. Pero la cabaña estaba vacía. ¡Kelekele no estaba allí! Te lo juro. Le he visto entrar y he vigilado la puerta continuamente. Se convirtió en un oso hormiguero, cavó un agujero y se metió en él. Hay peligro Sambo, debo hacer algo. Vigila a Kwale. Y Kamba desapareció. Samba fue entonces a buscar a Kwale. Tras una larga búsqueda, los encontró en la linde del bosque. Parecía estar durmiendo. El miedo de mi tío disminuyó

cuando vio que ella respiraba. Pero, cuando se acercó, se produjo un ataque de pánico. Allí, a la altura de sus rodillas y muy cerca, había una abertura, un agujero enorme. La historia de su amigo seguía resonando en sus oídos: temblando, sacudió ligeramente a Kwale. Su voz se detuvo: ¡Kwale! ¡Kwale! Mi madre abrió los ojos: podía leer la agonía en ellos. Se levantó, puso las manos delante de ella como para alejar a alguien, pero reconoció a su hermano y se arrojó a sus brazos, llorando. "Sambo, qué sueño he vivido. ¡Ay! Era más que un sueño. La guarida estaba allí.

Mi madre me dijo que un cansancio repentino e inexplicable le había dejado el cuerpo desganado. Un sueño pesado se apoderó inmediatamente de ella. Un sueño le había llegado: sentía un gran peso en el pecho, pero no podía moverse. Entonces le había pasado lo mismo que a Kamba una hora antes en la selva. Pero había resistido un agarre y una sensación de asfixia. Permaneció en las garras de algo brutal y espeluznante.

Juraron vengarse.

Sambo lo había entendido: no podía enseñar a su hermana la verdad desnuda. Se fue. Se convirtió en una persona sedienta de sangre con todo su ser. Fue directamente a la cabaña de Kelekele: tanto para ayudar a Kamba como para vengar a su hermana.

Sin embargo, Kelekele se le adelantó. Había apuñalado a Kamba con una espina venenosa. Sambo decidió buscar ayuda y corrió hacia el pueblo. Pero, cuando volvió con el hermano de la víctima, el cuerpo de Kamba ya había desaparecido. Juraron vengarse. Cuando Sambo se encontró con Kwale un poco más tarde, comprendió inmediatamente que su amante ya no estaba vivo. Le dijo que buscaría a Kelekele para matarlo y que luego se escondería para escapar de la investigación del hombre blanco.

Sambo hizo entonces una fosa profunda en un camino que Kelekele recorría a diario, plantó en ella algunos pinchos afilados y luego cubrió la fosa con ramas y hojas. La emboscada estaba preparada. Acordó con Kwale que ella esperaría a Kelekele más allá del pozo. Cuando apareció más tarde, ella contuvo su ilimitada ira.

"¡Sigue siendo lo mismo, ye Kelekele!" gritó con una voz apenas nerviosa. "Sí, soy yo, y quiero que seas mi esposa", respondió Kelekele. "¡He dicho no y sigue siendo para siempre no! Eres viejo y feo. Me he entregado a Kamba. Nunca seré tuya". Entonces levantó su desvergonzada tela y mostró su joven cuerpo de mujer: "Mira, Kelekele, todo eso es de Kamba. Nunca lo tocarás. Ven, si te atreves, a mí. El cuchillo que tengo conmigo te matará". Por supuesto, no fue necesario más: la visión del cuerpo de Kwale y su lenguaje llevaron al mago más allá de sí mismo. Ha saltado. Pero, después de tres saltos, se hundió en la emboscada con un grito estridente.

Mientras tanto, Sambo estaba de vuelta. Gebrul salió del pozo. Los hermanos se llevaron las ramas restantes para no perderse nada. Con ojos ebrios observaron: ¡la venganza! ¡La dulce venganza! El mago quedó terriblemente mutilado y trató de liberarse, pero fue en vano. Cuanto más se resistía, más dolor sufría. "Kwale, has sido más astuto que yo. ¡Pero mi venganza ya está aquí y será eterna! Tu Kamba ya ha sido devorada por los chacales, ¡y yo te he violado! De este modo me transformé en un oso hormiguero, y así el niño que surgirá será mío. ¡Mía! ¡Pero es una bestia! A partir de ahora estás maldito. El resto de lo que dijo Kelekele se apagó. Sambo llenó el pozo de tierra, se despidió de Kwale y se adentró en el bosque. Andranga guardó silencio por un momento y miró a los soldados que la rodeaban.

Tal vez Kelekele había mentido.

El capitán: "¿Así que eras tú, Andranga, el bebé que se suponía que era "la bestia"? Andranga asintió: "La maldición ha caído sobre nosotros. Todo el pueblo albergaba fuertes sospechas. Mi madre apenas se atrevía a salir de la cabaña. Su embarazo avanzaba bien. Pero una y otra vez pensó en el bebé e inmediatamente se estremeció. No podía quitarse de la cabeza la idea de que Kelekele o un oso hormiguero la habían violado. Perdió peso visiblemente y dio a luz prematuramente y con fuertes dolores de parto. Temblando, como una anciana, mi madre me tomó en sus brazos por primera vez: "¡Un milagro! Parecía que era un bebé como todos los demás. Mi madre y la suya revivieron: "Quizá Kelekele había mentido". Lástima, pero mi madre no se curó y ocho días después de mi nacimiento murió misteriosamente. Ninguna mujer del pueblo quería alimentarme porque era de dominio público que el "destino maligno" estaba en mi madre y en mí. Así que mi madre se comió las hojas de la planta necesarias y al día siguiente sus pechos ya daban leche. Podría alimentarme. Lo que deja no lo sé, con mi madre se perdió el secreto de la familia. Como todos los niños, crecí. No sabía nada de toda la historia. Para mí, mi abuela era mi mamá. Pero un día me lo contó todo. Más tarde, me casé con Bandengwe. Pero, por desgracia, a mi marido nunca se le permitió hacer el amor conmigo. La primera vez que me apretó contra él, un extraño poder se levantó entre los dos y mi marido salió despedido de la cama. Varias veces intentó dominar al enemigo invisible. En vano. Entonces comprendí que Kelekele seguía allí. A partir de ese momento un miedo mortal se apoderó de mí. En la oscuridad de la noche, sentí que unas manos heladas me tocaban una y otra vez. Cada vez, la imagen de Kelekele, tal como lo había descrito mi abuela, aparecía ante mí. Así que decidí blanquearme: una vez blanqueado, un fantasma ya no me vería. Durante el día mi treta funcionaba, pero por la noche volvía a ser la misma escena. Nunca me convertí en la esposa de Bandengwe.

Hasta aquí nuestro resumen. La historia concluye describiendo cómo los cuatro soldados realizan entonces una especie de "falso" exorcismo a Andranga. No se toman en serio su historia con su trasfondo ocultista y "juegan" a ser psiquiatras, tratando de convencerla de que ellos, los militares, tienen el poder de deshacer este mal destino. Los observadores nos dicen que esto no resuelve en absoluto el problema oculto de Andranga. La solución final sólo se encuentra cuando alguien más fuerte que el mago Kelekele libera a Andranga de su influencia.

12.3.4. Está en ella para siempre.

Ustedes, los blancos, tienen un Dios diferente al nuestro.

H. Trilles *Un cuento de un brujo*^{xxvii} terrible nos cuenta el siguiente evento. El cinismo primitivo que caracteriza nuestra historia contrasta fuertemente con J.J. Rousseau "buen salvaje" ("bon sauvage"). Trilles fue misionero en el Congo francés durante muchos años. Un día se enteró de que en un pueblo una mujer estaba gravemente enferma. Sin embargo, como esposa de un mago, era muy inaccesible para un sacerdote. Trilles aprovechó la ausencia del hombre para enseñar a la mujer "los elementos de la fe cristiana" y se ofreció a bautizarla, a lo que ella accedió inmediatamente. Trilles estaba preparando para bautizarla cuando apareció su marido. En un instante, comprendió la situación. Su ira era indescriptible. Con un cuchillo brillante en la mano, se abalanzó sobre mí, me agarró por el hombro y levantó el brazo.

- "¡Morirás!" rugió. Apreté los ojos, pero cambió de opinión. Trilles fue sacado a la fuerza de la cabaña. Permaneció de pie a cierta distancia.

- El mago a Trilles: Mi mujer está muy enferma, ¿verdad?

- "Sí, muy enfermo.

- "¿La mataría?"

- "Por lo que puedo juzgar, sí".

- "Yo, estoy seguro. El espíritu me lo ha dicho. Además, no hay nada parecido".

- "¿Por qué?"

- Eso es cosa mía. Pero dime, ¿de qué hablabas con mi mujer? ¿Seguramente de los medios para ser feliz después de la muerte?"

- "En efecto".

- "¡Lo sabía! Ustedes los blancos tienen un Dios diferente al nuestro. Después de la muerte, si uno fue concienzudo, te llevará con él; pero si uno hizo el mal, te castigará con un castigo interminable".

- "Sí, algo así es seguro.

- "¡Bien! Ahora voy con mi mujer. Quédate aquí y espérame".

En seguida se fue. Esperé, rezando incesantemente. A lo lejos, oí el ruido de una cascada. Pasó una hora, dos horas. De repente, el hombre estaba de vuelta.

- "Ven, mi esposa te está esperando". Le seguí hasta la oscura cabaña. En la cama yacía inmóvil una masa casi sin forma. En el suelo embarrado resbalé y me caí. Me limpié las manos en mi sotana blanca. En la cabecera de la cama estaba el mago. La mujer estaba inmóvil. La llamé por su nombre, sin respuesta. La tomé de la mano: ¡estaba fría! Me incliné sobre ella: una daga clavada hasta la empuñadura en su pecho.

- ¡Está muerta! No hay nada más que hacer. Dice el hombre. Sonriendo. Mientras yo le reprochaba, él seguía sonriendo. Finalmente dijo: "Escucha. Odiaba a esta mujer que ves aquí. Ya no la soporto. Porque tenía Evoe, así que se comió los corazones de mis dos hijos. Murieron de eso".

La venganza sería aún más dulce.

Trilles dice que los que tienen "Evoe" pueden salir por la noche, penetrar en los cuerpos de los demás y comer sus corazones y beber su sangre. Este fenómeno se produce en todo el planeta, donde la gente todavía tiene ojo y sensibilidad para los efectos nocivos ocultos. En Nueva Guinea se conoce como "kumo" (10.4.).

El mago: "A partir de ese momento tenía derecho a matarlos. Pero mi dios me aconsejó que esperara su llegada. "Porque", dijo mi dios, "la venganza sería aún más dulce. Y ahora respóndeme a esto: ¿no habría entrado en el cielo mi mujer, si se bautizara?"

- "No hay nada más seguro que eso".

- "¡Bueno, los maté justo antes de que se bautizaran! Para que arda en el infierno para siempre".

- "En lo que te equivocas, pues antes de morir basta con el deseo del bautismo".

- "¡Ya lo sé! Lo sé muy bien. Pero dígame, si después de cometer un asesinato (nota: el mago está pensando en el asesinato oculto de los dos niños con la ayuda de evoe), uno muere, ¿a dónde va? ¿Al infierno? ¿O hay una excepción a esto?"

- No, no siempre. Antes de morir uno puede arrepentirse".

- "¿Y si uno muere mientras mata a alguien o mientras desea matar a alguien?"

(Nota: el mago aquí está pensando en lo que hizo cuando clavó la daga en la mujer).

- "Eso no es sólo obvio: después de todo, Dios es bueno.

- "Entonces escucha lo que he hecho. Mi único deseo era que esa mujer ardiera en el infierno para siempre. Así que cuando volví con ella, empecé a regañarla y a golpearla. Al principio lo toleraba todo de buen grado. Pero entonces se puso furiosa. Una vez que la vi bien enfurecida, me reí de su impotencia. Entonces buscó algo con lo que golpearme: le di un cuchillo en las manos.

- Entonces dije: "¡Pégame! Y, justo cuando estaba a punto de atacar, la apuñalé hasta la muerte. Como ves, cayó al suelo donde resbalaste. Mira tu bata". Y verdaderamente, me paré en medio de la sangre medio derramada. Mi bata tenía dos manchas rojas. Allí donde me había limpiado las manos.

- "¿Qué decís? ¿No ha sido mi venganza perfectamente exitosa? ¡Porque ahora tu Dios no puede llevarse a mi esposa con él!"

- "Sólo Dios sabe dónde está su esposa ahora".
- "Esta tarde yo también lo sabré. Le preguntaré a mi dios y él me lo dirá". Agarró otra daga. "Vete de aquí o..." Salí de la cabaña de un salto, completamente desconcertado. Pero no sin dar una última bendición al cuerpo sin vida. Un cuerpo sin vida cuya alma, ¿quién sabe? - quizás estaba "en el cielo" después de todo. Porque, después de todo, había anhelado el bautismo.

Unas horas más tarde, en una noche oscura, oí la voz de "el maldito" (Trilles habla de tal mago como un maldito) gritando delante de mi cabaña: "¡Eres un mago! Trilles habla de tal mago como un maldito) gritando frente a mi cabaña:

- "¡Está dentro! Por siempre y para siempre. ¡Para siempre! ¿Escuchas... para siempre".

Hasta aquí esta historia del Padre Trilles. Está claro que la proclamación de la fe puede interpretarse de más de una manera. Este maldito se basa en el trabajo de alguien que es 'evoe' en el 'infierno' (sea lo que sea) para la eternidad. Y esto con un conocimiento psicológico de las reacciones mentales de su mujer que muchos occidentales le envidiarían.

12.3.5. Mira dónde estoy ahora.

Del padre Trilles también damos la siguiente historia, que encontramos descrita en M. Marin, *l'âme humaine et sa vie future*^{xxxiii} (*El alma humana y su vida futura*).

En una aldea ecuatorial a orillas del río Mpiri, llamada entonces Alèn, un tal Olane era el jefe de la aldea y su hermano, Etare, el mago. Etare se sentía amenazado por el padre Trilles, que ganaba influencia con su trabajo de conversión. Cada vez que este misionero hablaba en sus sermones del fuego del infierno y de los demonios que lo habitaban, Etare no podía evitar ridiculizar al padre con comentarios sarcásticos. Leamos la historia tal y como la registró Trilles a principios del siglo pasado.

Una violenta tormenta nos había impedido ir al pueblo durante el día. Y ahora, cerca de la medianoche, la tormenta aún no había amainado. El calor templado hacía que dormir fuera muy difícil. Así que salimos a la terraza para refrescarnos. Cuando nos sentamos allí un rato, de repente, un poco más allá, cerca de la casa de la misión, se oyó un grito salvaje, seguido de un lamento. Algunos nativos vinieron corriendo. Olane, el jefe de la aldea, estaba al frente. "¡Padre!", gritó, "algo malo ha sucedido. Etare ha muerto. Al llegar a Trilles, continuó su relato. "Olane ha muerto. Se ha ahogado. Vimos su cuerpo tirado en el agua. Pero un poco más tarde volvió y dijo: 'Mira dónde estoy ahora'. Estaba allí con nosotros en la carne, pero en medio de un mar de llamas. Tocó la puerta con las manos y se incendió. No queremos acabar donde él está ahora después de morir y venimos a pedirle si puede bautizarnos ahora".

"No tan rápido", gritó Trilles algo sorprendido. Y tú, Olane, cuéntame con calma lo que ha pasado. Todavía muy impresionado, el jefe de la aldea continuó: "Mira, padre, esta mañana mi hermano salió a pescar, pero una fuerte ráfaga de viento hizo volcar su canoa. Lo vimos pasar desde la orilla, pero fue imposible ayudarlo. El viento y la lluvia eran demasiado fuertes. Lo vimos ahogarse. Un poco más tarde no sabíamos a dónde le había llevado la corriente". Dos compañeros del pueblo, que fueron testigos de todo el incidente, asintieron con la cabeza. Olane continuó: "Y mientras nuestros pensamientos seguían con él, de repente estaba de nuevo frente a nosotros, en la puerta de la cabaña. Lo vimos, como te vemos a ti, pero era todo rojo, como un carbón incandescente. Y siguió ardiendo, ¡el fuego no lo consumió! - "¿Habló contigo?" - "Sí, dijo, 'mira dónde estoy ahora, y espero que tú también estés aquí pronto'. - "Entonces se acercó a mí y presionó su dedo contra mi pecho, donde ahora está esa quemadura". Y efectivamente, en el pecho de Olane se podía ver una profunda quemadura. Olane continuó: "Grité de dolor e inmediatamente me retiré. Grité: "¡Oh! ¡Eres mi hermano!" Y de repente desapareció. Pero en el pomo de la puerta y también en mi pecho, se pueden ver las huellas de

sus dedos". Los otros testigos volvieron a asentir afirmativamente: "Lo hemos visto todo y tememos que nos ocurra lo mismo después de nuestra muerte. Nos hemos apresurado a decírselo. Queremos ser bautizados. Y he aquí que en el camino encontramos su cadáver. Había llegado a la orilla. Estaba completamente frío. Algunas mujeres lo sacaron del agua".

Trilles continuó su relato. Al día siguiente, fui con Olane y sus compañeros, por el camino de Alen. Quería ver su cuerpo ennegrecido con mis propios ojos. Cuando llegamos, había un gran incendio. Eran los bienes de Olane. Los aldeanos, fieles a su tradición, no querían conservar nada de un muerto que pudiera aparecer después de su muerte. Querían evitar que volviera y asustara a los vivos. En medio del fuego, vi lo que quedaba de su cuerpo... Casi consumida por el fuego, la cabeza se desprendió de repente del cadáver medio digerido. Con las mandíbulas bien abiertas, rodó un poco más. Esa última imagen siempre se me ha quedado grabada. Lo bauticé.

Todo el pueblo se convirtió después. Sin embargo, el recuerdo perdura. La gente aún lo recuerda: Olane, el hechicero del pueblo, el mago negro, el maldito.

El libro de Marin nos da otros testimonios de personas que se aparecieron a conocidos después de su muerte. Estos fallecidos estaban completamente envueltos en un mar de fuego y llamas. Todo lo que tocaban, como un libro o la ropa de cama, mostraba después rastros de fuego: la huella de su mano, un pulgar o un dedo. Les dijeron a sus familiares que estaban en el inframundo y que su estado era extremadamente desastroso.

12.4. Sobre las causas y los efectos: en resumen

Este capítulo pretende aclarar que para el hombre religioso la casualidad no existe. Todo tiene su causa y su efecto. Pero esta realidad no es inmediatamente accesible para todos. Muchas de las razones de lo que sucede se encuentran en la esfera sagrada y permanecen inconscientes y subconscientes para la persona común. Sólo las mantis y las personas con mentalidad mágica, que además son más fuertes que el mal que las amenaza en ese momento, pueden penetrar en ese mundo y revelar la verdad. Todas las religiones no bíblicas tienen un juicio divino, una intervención de las criaturas de la naturaleza exterior. Pero esto significa que su juicio puede ser tanto ético como no ético. La voluntad de los dioses es simplemente incalculable y el hombre tiene que someterse a ella.

Los magos, con la ayuda de sus espíritus y dioses, también pueden actuar con criterio desde el mundo sutil. Cada acción en el mundo sutil, cada golpe del destino, puede ser visto como la causa de un juicio que se resuelve en el mundo material. Pero esto se aplica igualmente a todas las tiradas de contrafato. Los magos pueden crear guardias sutiles. Entonces custodian algún lugar sagrado y reaccionan automáticamente cuando se viola la santidad de dicho lugar.

La magia negra puede utilizarse para echar un billete de lotería a alguien para que no tenga suerte. La víctima también irradia esta desgracia a su entorno. Algunos se dan cuenta de la tragedia que llevan en el fondo del alma. Una intervención trinitaria puede remediarlo. Sólo los dotados de mancia ven lo que los profanos no ven, escribimos. Entre otras cosas, ven que el mal puede tener una base reencarnada. Los errores cometidos en una vida anterior pueden solucionarse en la actual. Aquellos que han experimentado un descenso a los infiernos o que han sido capaces de alcanzar esferas superiores pueden a veces decirnos mucho sobre las razones por las que las personas se encuentran en esferas inferiores o superiores, y qué tarea les espera para continuar su evolución en un sentido positivo.

Desde un punto de vista bíblico, se habla de una intervención educativa de Dios. Sin embargo, una persona puede estar tan "petrificada" por el mal que todas las advertencias pasan de largo. El único remedio es experimentar el mal que han hecho a los demás y expiarlo. Mientras este mal no sea expiado, los mecanismos ocultos pueden impedir que una persona se cure o experimente la felicidad.

El mal que uno lleva en las propias profundidades del alma repercute en todos los cuerpos sutiles y en el cuerpo biológico, de modo que la salud del alma y del cuerpo puede ser esencialmente una cuestión de ética y de comportamiento ético. Además, quien vive en contacto con el Dios bíblico puede invocar las energías trinitarias para alejar muchas influencias malignas. Además de un juicio final al final de los tiempos, la Biblia también conoce un juicio individual que tiene lugar continuamente en la vida cotidiana.

De la Biblia se desprende a veces la impresión de que el hombre no siempre, es más, rara vez, cumple con las expectativas éticas y religiosas depositadas en él, lo que hace que el juicio sea coherente con esto.

Referencia bibliográfica Capítulo 12

-
- ⁱ Kristensen W.B., Collected contributions to the knowledge of ancient religions, Amsterdam, 1947, - Kringloop en totaliteit, o.c., 231/290.
- ⁱⁱ A. Gödeckemeyer, Platón, Múnich, 1922, 112.
- ⁱⁱⁱ Rüdiger H., Griechische Lyriker, Zúrich, 1949, 170 ss.
- ^{iv} Gatti A., Bapuka, Zúrich (CH), 1963, 61-66.
- ^v Gatti A. Het wilde Zwarte hart, Amsterdam, 1958, 106/115.
- ^{vi} Davis Wade La serpiente y el arco iris, Amsterdam, Contact, 1986, 65. (// The Serpent and the Rainbow, Nueva York, 1985).
- ^{vii} Lantier J., La cité magique, París, 1972, 130/132.
- ^{viii} Neue Zürcher Zeitung, 2 de agosto de 1994, n° 177, 16.
- ^{ix} H. Webster Le tabou (Etude sociologique), París 1952, 12.
- ^x Gris H., W. Dick W., Les nouveaux sorciers du Kremlin, 1978, Tcou, Fr. (En traducción: New parapsychological discoveries behind the iron curtain, Haarlem, 1979).
- ^{xi} Templos P., Bantu - philosophy, De Sikkel, Amberes, 1946, 11, 50.
- ^{xii} Canal de televisión Discovery World: Documental: Living with the Kombai Tribe, emitido el 25/01/2012, a las 17.55.
- ^{xiii} Subvención Joan Faraón alado, Deventer, Ankh-Hermes, 1994, 159.
- ^{xiv} Van der Zeeuw G., Clairvoyance in space and time, La Haya, 135.
- ^{xv} Van der Zeeuw G., Clairvoyance in space and time, La Haya, s.d., 139.
- ^{xvi} Millard J. Edgar Cayce... Profeta en trance.
- ^{xvii} Yesudian-Haich E. Einige Worte über Magie, 37.
- ^{xviii} La biblia de Jerusalén, París, Les éditions du cerf, 1978, 397.
- ^{xix} Fortuna D., The esoteric orders and their work, Aquarian press, 1982, 52.
- ^{xx} Van der Zeeuw G., Clairvoyance in Space and Time, La Haya, s.d., 178
- ^{xxi} Poortman, J.J., Ochêma, historia y significado del pluralismo hílico, Assen, 1954.
- ^{xxii} Van der Leeuw G., Phänomenologie der Religion, Tübingen: J. C. B. Mohr.
- ^{xxiii} Kilian Kirchoff Ueber Dich freut sich der Erdkreis (Himnos de la Iglesia bizantina), Münster (Westfalia), 1940, 78, 136 y 158.
- ^{xxiv} Subvención Joan Más de una vida, Deventer, Ankh-hermes, 63-66.
- ^{xxv} El retorno del ritual. De: D. Fortune, Los secretos del Dr. Tavernier, 25.
- ^{xxvi} Lancelin Charles La vie Posthume, 205.
- ^{xxvii} Thetter R., Magnetismus, das Urheilmittel, La Haya, s.d.
- ^{xxviii} Tresmontant Cl., La métaphysique du christianisme et la naissance de la philosophie chrétienne, París, 1961, 266/270.
- ^{xxix} La biblia de Jerusalén, París, Les éditions du cerf, 1978, 535.
- ^{xxx} Heindel M., La Cosmogonía de los Rosacruces, reedición, Aubenas (Fr.), 1980, 90.
- ^{xxxi} Ch. Souroy J. Sorciers noirs et sorcier blanc (La magie, la sorcellerie et ses drames en Afrique), Bruselas, 1952, 81/104.
- ^{xxxii} Trilles H. Un terrible cuento de brujos, en: J. Teernstra, ed./vert., Sketches and stories from Africa, Weert, 1922, 50/55.
- ^{xxxiii} Padre Trilles, El Mensajero del Espíritu Santo, enero de 1910, II. Reimpreso de: Max Marin, L'Ame humaine et sa vie future, Desclée de Brouwer, Brujas, 1925, 253 ss.